

CIUDADANÍA MUNDIAL COMO NUEVO ACTOR TRANSCULTURAL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN DESINFORMATIVA. UNA MIRADA HACIA LA COMUNICACIÓN SOSTENIBLE MEDIADA POR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

WORLD CITIZENSHIP AS A NEW TRANSCULTURAL ACTOR FACING DISINFORMATIVE GLOBALIZATION: A LOOK TOWARD SUSTAINABLE COMMUNICATION MEDIATED BY ARTIFICIAL INTELLIGENCE

SONIA VALLE DE FRUTOS*

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. INDICADORES DE LA GLOBALIZACIÓN OFFLINE. III. LA PROMESA DE LA GLOBALIZACIÓN: PROMOVER EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN UN MUNDO INTERCONECTADO. IV. LA COMUNICACIÓN SOSTENIBLE MEDIADA POR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL ANTE LA GLOBALIZACIÓN DESINFORMATIVA. V. LA CIUDADANÍA MUNDIAL COMO ACTOR INTERNACIONAL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN DESINFORMATIVA. VI. CONCLUSIONES.

RESUMEN: El presente trabajo se propone rescatar el concepto de ciudadanía mundial de la “Recomendación de 1974” revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales de 2022 de Naciones Unidas, como actor transcultural para enfrentar la globalización desinformativa, en diálogo con los principios de la comunicación sostenible y el uso ético de la Inteligencia Artificial (IA). Aplicando los métodos descriptivo y analítico se revisan el Informe *Cumplir la promesa de la globalización: promover el desarrollo sostenible en un mundo interconectado* y *La Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial*, aprobada en noviembre de 2021 por Estados miembros de la Conferencia General de la UNESCO, para desarrollar una propuesta de comunicación sostenible mediada por la IA como práctica ética y de bien común ante la globalización desinformativa. El estudio concluye que la ciudadanía mundial se perfila como un actor crucial en la resistencia frente a la globalización desinformativa donde el enfoque transcultural se vuelve fundamental para contrarrestar las dinámicas de polarización cultural que favorecen la propagación de discursos de odio y desinformación.

ABSTRACT: This paper aims to reclaim the concept of global citizenship from the revised “1974 Recommendation” concerning education for international understanding, cooperation, peace, and education relating to human rights and fundamental freedoms, updated in 2022 by the United Nations. It positions global citizenship as a transcultural actor in confronting misinformative globalization, in dialogue with the principles of sustainable communication

Fecha de recepción del trabajo: 12 de abril de 2024. Fecha de aceptación de la versión final: 22 de abril de 2025.

* Profesora Titular de Relaciones Internacionales y Comunicación. Directora del Máster Universitario en Periodismo y Orden Internacional de la Universidad Rey Juan Carlos. Codirectora del Grupo de investigación consolidado PROMAPI: El impacto de los factores culturales en las Relaciones Internacionales de la URJC (sonia.valle.defrutos@urjc.es). Este artículo forma parte del Proyecto Docente e Investigador (2023): De la mundialización a la globalización. De la universalidad de internet a la cultura de la desinformación en la Unión Europea. Conexión, confianza e intermediación con Inteligencia Artificial: un triángulo desde la comunicación sostenible.

and the ethical use of Artificial Intelligence (AI). Using descriptive and analytical methods, the study reviews the report Fulfilling the Promise of Globalization: Advancing Sustainable Development in an Interconnected World and the Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence, adopted in November 2021 by the Member States of the UNESCO General Conference. These sources are used to develop a proposal for sustainable AI-mediated communication as an ethical practice and a common good in the face of misinformative globalization. The study concludes that global citizenship emerges as a key actor in resisting misinformative globalization, where the transcultural approach becomes essential to counteract the dynamics of cultural polarization that fuel the spread of hate speech and misinformation.

PALABRAS CLAVE: Globalización, Ciudadanía mundial transcultural, desinformación, inteligencia artificial, comunicación sostenible, bien común.

KEYWORDS: *Globalization, Transcultural world citizenship, disinformation, artificial intelligence, sustainable communication, common good.*

I. INTRODUCCIÓN

La globalización contemporánea ha entrado en una fase profundamente marcada por la hiper-conectividad digital, donde la información se ha convertido en un recurso estratégico tanto para el poder estatal como para actores no estatales. En este entorno, la desinformación global se ha consolidado como una amenaza transversal a la seguridad internacional, la gobernanza democrática y la cohesión social. Diversos informes del World Economic Forum¹ (2023) advierten que la desinformación, intensificada por tecnologías emergentes como la inteligencia artificial generativa, representa uno de los principales riesgos para la estabilidad geopolítica en la próxima década.

La expansión de la inteligencia artificial en los flujos comunicacionales ha transformado los procesos de producción, circulación y consumo de información. Aunque su potencial es notable para detectar patrones de desinformación, también presenta riesgos éticos considerables, como la opacidad algorítmica, la replicación de sesgos y la automatización de contenidos manipulativos. Ante esto, crecen las demandas por una gobernanza ética de la Inteligencia Artificial (IA), que articule la transparencia, la rendición de cuentas y los principios de equidad digital².

El avance de la inteligencia artificial y su creciente influencia en los procesos comunicacionales plantea interrogantes éticos y políticos fundamentales. La IA puede contribuir a la detección y neutralización de noticias falsas, pero también puede ser instrumentalizada para amplificar campañas de desinformación y manipulación emocional. Esta ambivalencia tecnológica requiere un enfoque multidisciplinario que articule la ética de la información, la gobernanza digital y la sostenibilidad comunicativa como condiciones para el fortalecimiento de un orden internacional más justo e informado.

1 WORLD ECONOMIC FORUM (2023)

2 Véase FLORIDI, L., COWLS, J., BELTRAMETTI, M.. "AI4People's Ethical Framework for a Good AI Society: Opportunities, Risks, Principles, and Recommendations". *Minds and Machines*, 32(1), 2018, pp. 1-23. GARRIDO, V., "Impacts of the Artificial Intelligence on International Relations: Towards a Global Algorithms", *UNISCI Journal*, 2025, pp. 9-51.

En el contexto de una globalización cada vez más interconectada y digitalizada, la disciplina de las Relaciones Internacionales se enfrenta a nuevos desafíos que trascienden las estructuras estatales tradicionales. Uno de los más urgentes es el fenómeno de la globalización desinformativa, entendido como la circulación masiva, transfronteriza y desregulada de contenidos falsos, manipulados o sesgados que afectan tanto a la gobernanza global como a la percepción ciudadana de los acontecimientos internacionales. La desinformación se ha convertido, por tanto, en una herramienta de poder blando, utilizada por actores estatales y no estatales para influir en narrativas geopolíticas, erosionar la confianza democrática y profundizar la fragmentación cultural.

Este fenómeno ocurre en un marco de debilitamiento del multilateralismo y fragmentación de las narrativas globales, lo cual exige repensar los paradigmas tradicionales de las Relaciones Internacionales. En este sentido, la ciudadanía mundial ha resurgido como una categoría crítica que interpela tanto a la agencia individual como a la acción colectiva más allá del Estado-nación. Así pues, la ciudadanía global³ se configura actualmente como una forma de participación transnacional orientada a la justicia cognitiva⁴, la sostenibilidad planetaria y la defensa de los derechos humanos en entornos digitalizados. Es decir, el concepto de ciudadanía mundial surge no solo como una categoría normativa, sino como una praxis política que reconoce la interdependencia global y la responsabilidad compartida frente a desafíos planetarios. Desde las Relaciones Internacionales, este enfoque invita a repensar el rol de los ciudadanos como actores transnacionales capaces de incidir en la esfera pública global, más allá del marco estatal y soberano. La cosmopolitización de la política⁵ exige nuevas formas de participación y vigilancia democrática que se articulen en redes globales y no exclusivamente dentro de los Estados-nación.

Asimismo, el enfoque transcultural se vuelve fundamental para contrarrestar las dinámicas de polarización cultural que favorecen la propagación de discursos de odio y desinformación. Las competencias transculturales son indispensables para construir una esfera pública global basada en el diálogo intercultural, la empatía y la cooperación. En ese sentido, la comunicación sostenible⁶ emerge como una alternativa teórica y práctica orientada a crear ecosistemas informativos resilientes, éticos y culturalmente inclusivos.

Desde una perspectiva transcultural, la ciudadanía mundial adquiere una dimensión crítica al convertirse en mediadora entre contextos culturales diversos, promoviendo la comprensión mutua, el respeto a la diferencia y la construcción de una memoria colectiva plural. Esta competencia transcultural, en un entorno digital saturado por la polarización y el discurso de odio,

3 TORRES, C.A., BOSIO, E., “Global citizenship education at the crossroads: Globalization, global commons, common good, and critical consciousness”, *Prospects* 48, 2020, pp.99–113.

4 La justicia cognitiva se refiere al reconocimiento y la legitimación de saberes diversos en la construcción del orden global. Véase: SANTOS, B. de S., *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO, 2020.

5 BECK, U. & GRANDE, E., *Cosmopolitan Europe*, Polity Press, 2010.

6 SERVAES, J., POLK, E., SHI, S., REILLY, D., & Yakupitijage, T., “Towards a framework of sustainability indicators for ‘communication for development and social change’ projects”. *International Communication Gazette*, 74(2), 2012, pp. 99-123.

se presenta como una habilidad estratégica para fomentar el diálogo, la cooperación y la paz positiva en el sistema internacional.

En este marco, el presente trabajo se propone rescatar el concepto de ciudadanía mundial desde la “Recomendación de 1974” revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales de 2022 de Naciones Unidas, como actor transcultural para enfrentar la globalización desinformativa, en diálogo con los principios de la comunicación sostenible y el uso ético de la inteligencia artificial. Desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, se plantea que la articulación entre ciudadanía global, tecnología y sostenibilidad comunicativa representa una vía innovadora para abordar los nuevos retos de la gobernanza global, la diplomacia digital y la seguridad informacional.

La creciente complejidad del sistema internacional contemporáneo se ve atravesada por fenómenos que desafían las categorías tradicionales de análisis en las Relaciones Internacionales. Entre ellos, la proliferación de la desinformación a escala global representa un nuevo tipo de amenaza híbrida que trasciende fronteras estatales, afecta la percepción de la realidad internacional y debilita los principios fundamentales de la gobernanza democrática. Esta desinformación no es únicamente producto de estrategias de propaganda de actores estatales, sino también de algoritmos, plataformas digitales y dinámicas culturales que escapan al control institucional.

En este contexto, los marcos normativos existentes resultan insuficientes para regular la circulación de contenidos falsos o manipulados que inciden directamente en procesos electorales, conflictos internacionales, agendas diplomáticas y la opinión pública global. La desinformación se instrumentaliza como herramienta de poder simbólico, erosionando la confianza en las instituciones multilaterales y debilitando las bases de la cooperación internacional.

Frente a este escenario, se identifica una ausencia de articulación efectiva entre ciudadanía, tecnología y ética comunicativa, que permita enfrentar estos desafíos de forma estructural. La ciudadanía mundial, pese a su creciente teorización, sigue siendo en muchos casos una figura marginal en las dinámicas de toma de decisión internacional. Asimismo, los marcos de alfabetización digital y competencia informacional no alcanzan todavía a integrar una perspectiva transcultural que permita leer críticamente los discursos mediáticos desde la pluralidad de significados culturales.

Del mismo modo, el desarrollo de la inteligencia artificial —aunque prometedor en términos de automatización y análisis de datos— presenta un alto riesgo cuando se emplea sin consideraciones éticas, reproduciendo sesgos, discriminaciones y asimetrías de poder. La falta de una gobernanza ética de la IA en el ámbito internacional agrava la fragilidad del entorno informativo global.

En consecuencia, el problema central que se plantea en este trabajo es responder a cómo puede la ciudadanía mundial, entendida como actor transcultural, contribuir al combate de la globalización desinformativa a través de una comunicación sostenible y un uso ético de la Inteligencia Artificial en el marco de las Relaciones Internacionales contemporáneas.

Este problema pone en evidencia la necesidad de reconfigurar el papel de los ciudadanos como agentes activos en la producción y validación del conocimiento, así como en la defensa de

valores democráticos y pluralistas en la esfera internacional. También señala la urgencia de crear marcos de cooperación transnacional que incluyan a la tecnología como aliada, pero bajo criterios éticos y sostenibles.

Metodológicamente se desarrolla el estudio empleando los métodos descriptivo y analítico. El primero para describir los indicadores de la globalización. El segundo para analizar informes de referencia como el Informe *Cumplir la promesa de la globalización: promover el desarrollo sostenible en un mundo interconectado*, y *La Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial*, aprobada en noviembre de 2021 por Estados miembros de la Conferencia General de la UNESCO. También se realiza un análisis de contenido de documentos internacionales (UNESCO, ONU, UE), así como una revisión bibliográfica sistemática. Se aplica un enfoque transdisciplinario que combina perspectivas de la disciplina de las Relaciones Internacionales, estudios de medios, teoría política y ética tecnológica.

En la primera parte, se realiza un recorrido describiendo los estudios sobre la globalización, comenzando por una crítica sobre los indicadores que miden la globalización, señalando la ausencia de indicadores de globalización desde el punto de vista virtual que nos permitan describir la hiper-conectividad del ciberespacio, como nuevo espacio online.

En una segunda parte, se describe el concepto de globalización asociado con el concepto de desarrollo sostenible, desde el cual se abordará el concepto de sostenibilidad, como adjetivo a caracterizar posteriormente a la comunicación. Se resalta que la globalización se ha quedado en una mera promesa para crear desarrollo sostenible por parte de las organizaciones internacionales.

En la tercera parte, se presenta una propuesta de comunicación sostenible mediada por la Inteligencia Artificial y se finaliza con un análisis del proceso de globalización actualmente incorporando el concepto de globalización desinformativa, concepto que describe el actual proceso de globalización artificial, marcado por la inteligencia artificial, en el que se incluyen los desafíos que alberga la sociedad internacional.

En la cuarta parte, se propone a la ciudadanía mundial como actor transcultural, que mediante la comunicación sostenible y teniendo como centro la inteligencia artificial, para combatir la globalización desinformativa. Tras analizar las acepciones de la “Recomendación de 1974”, y discutir el concepto de ciudadanía mundial y ciudadanía global, se destaca la importancia de la creación de valores comunes en la dimensión transcultural y, en concreto, el papel que juega la Inteligencia Artificial en la construcción de la comunicación sostenible.

En definitiva, se concluye que la ciudadanía mundial, fortalecida por la transculturalidad y la comunicación sostenible, puede usar la IA para contrarrestar la globalización desinformativa, redefiniendo la cooperación global.

II. LOS INDICADORES DE LA GLOBALIZACIÓN OFFLINE

Hay tres razones por las que las transformaciones globales actuales representan no sólo una prolongación de la Tercera Revolución Industrial, sino más bien la llegada de una revolución,

la Cuarta⁷: la velocidad, el alcance y el impacto en los sistemas de producción, gestión y gobernanza. La velocidad de los avances actuales a ritmo exponencial no tiene precedentes históricos, en comparación con las revoluciones industriales anteriores. La amplitud y profundidad de estos cambios pueden anunciar la transformación de la dirección de los procesos de la globalización.

En cuanto al alcance de la revolución, las posibilidades de miles de millones de personas conectadas por dispositivos móviles, con una potencia de procesamiento, capacidad de almacenamiento y acceso al conocimiento o desconocimiento, información y desinformación sin precedentes, son ilimitadas.⁸ Estas posibilidades se multiplicarán con los avances tecnológicos emergentes en campos como la inteligencia artificial, la robótica, el Internet de las cosas, los vehículos autónomos, la impresión 3D, la nanotecnología, la biotecnología, la ciencia de los materiales, el almacenamiento de energía y la computación cuántica. Respecto al impacto, en la nueva geopolítica:

*“el principal impacto de la globalización sobre el ejercicio del poder internacional deriva de la creación del espacio cibernético y la vertebración de la sociedad virtual (...) La hiper-conectividad transnacional, no es un efecto más de una globalización iniciada en décadas anteriores por la expansión del capitalismo y los medios de comunicación de masas, sino que es el verdadero origen del proceso globalizador como un fenómeno completamente nuevo que está sobreponiéndose a la previa expansión mundial de las relaciones internacionales”.*⁹

A medida que los espacios físico, digital y biológico continúan convergiendo, las nuevas tecnologías y plataformas permiten aumentar la posibilidad de interactuar la ciudadanía con las instituciones políticas. La posibilidad de construir comunicaciones horizontales, sin intermediarios, entre las elites y la ciudadanía está generando la posibilidad de la creación de la primera esfera pública democrática real, aunque virtual¹⁰, gracias al poder de las redes sociales, como medio de comunicación distribuido, público, gratuito y transnacional. Es posible que estas transformaciones se traten de una mutación en las relaciones internacionales, al igual que ocurrió en el siglo de las luces, que, a partir del descubrimiento en América del Norte y Europa occidental, el Estado debió aprender a convivir con una amplia comunidad global¹¹.

7 SCHWAB, K., “The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond,” World Economic Forum, 2016, <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>

8 Actualmente hay 5.60 millones de suscriptores móviles únicos a nivel mundial, lo que equivale al 69,4% de la población total. En cuanto a los usuarios de Internet alcanzaban los 5.30 millones en octubre de 2023, lo que equivale al 65,7% de la población mundial. En cuanto a las identidades de usuarios activos habían crecido a 4.95 millones a principios de octubre de 2023, lo que equivale al 61,4% de la población total a nivel mundial. KEMP, S. Digital 2023 October Global Statshot Report. Meltwater, We are Social. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-october-global-statshot>

9 CALDUCH CERVERA, R. “La geopolítica de la globalización: Reflexiones sobre el poder en el espacio virtual”. Conferencia Magistral del Acto de Clausura del Máster Universitario en Periodismo Internacional, Madrid, 29/9/2023, p. 7-8.

10 Véase VALLE DE FRUTOS, S., “Civilización offline-online”. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 14(1), 2017, pp.3 y 4.

11 DUROSELLE, JB., *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.

Actualmente la comunidad global, generada en el ciberespacio, ha supuesto que el proceso de globalización tenga que describirse también desde ahí, desde el espacio cibernético, a pesar de que los indicadores que la miden no estén preparados todavía para ello, como veremos más adelante.

Desde el punto de vista histórico, y cuantitativo, actualmente se puede señalar que hay una mayor distancia y perspectiva histórica para poder describir con mayor nitidez el proceso de globalización basado, aunque discutible, según algún autor en multiglobalizaciones¹² marcadas por la hiper-conectividad. Este análisis se puede realizar desde los índices de globalización, teniendo en cuenta que se disponen de datos desde hace más de cincuenta años¹³.

En la última década el proceso de globalización¹⁴ ha sido considerado como un proceso de desglobalización¹⁵ entendido como “the process of weakening interdependence among nations”, así como un crecimiento del nacionalismo económico que promueve políticas proteccionistas, advirtiendo de una crisis de la globalización¹⁶. Otros autores, por el contrario, lo denominan proceso de *reglobalización*, descrito como un aumento de la cooperación internacional, que genera beneficios como la integración de más personas y economías en el comercio mundial y el fortalecimiento de la cooperación multilateral, así como los riesgos de fragmentación del sistema multilateral de comercio¹⁷.

-
- 12 Véase HUNTINGTON, S. y BERGER, P., *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Ed. Paidós. Barcelona, 2002.
- 13 Actualmente tendríamos de datos que incluirían el estudio del plano B que estudia los acontecimientos largos que tienen como unidad de medida hasta la cincuentena frente al plano A o historia *evenemencial* o de acontecimiento corto que incluye menos de diez años (BRAUDEL, F, *Les ambitions de l'Histoire*, Paris, Éditions de Fallois, 1997 (traducción de FURIO M.J. *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 189).
- 14 Para una definición de globalización definida desde su dimensión económica: “the growth in international exchange of goods, services, and capital, and the increasing levels of integration that characterize economic activity. In this sense, globalization, is only another word for internationalization. Importantly, it is economic activity that is fuel and furnace of cross-border integration”. Library of Congress. <https://guides.loc.gov/globalization/definition> Para una definición de globalización desde un punto de vista multidimensional: “the process which is defined by the development of an accelerated, complex and decentralized interrelation in a world scale as the result of a new interactive social communication emerged from the combination of Internet and the mobile communication systems, which supports the historical emergence of a virtual society based on massive individualism.” CALDUCH CERVERA, R. “The people as active participants in international life” III Congreso Internacional do OBSERVARE. Beyond borders. People, spaces, ideas. 17-18-19 de mayo 2017. p. 5
- 15 Véase WITT, M.A. “De-globalization: Theories, predictions, and opportunities for international business research”. *Journal of International Business Studies*. Int. Bus. Stud. 2019, 50, 1053–1077; y LEVISON, M. “¿Es la desglobalización la nueva normalidad?”, CIDOB, Barcelona, septiembre 2022. LO BRUTTO, G. y DOMINGUEZ MARTIN, R. (coord.) *Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica*. Ed. Universidad de Cantabria, Santander, 2020.
- 16 AGUIRRE, M. *Guerra fría 2.0. Claves para entender la nueva política internacional*. Ed. Icaria, Barcelona, 2023.
- 17 WORLD TRADE ORGANIZATION. Re-globalization for a secure, inclusive and sustainable future (2023) https://www.wto.org/english/res_e/publications_e/wtr23_e.htm

Desde sus inicios, los indicadores que miden la globalización han abarcado solamente la dimensión económica y no será hasta los años noventa a partir del estudio de HELD y MCGREW¹⁸ cuando se empezó a estudiar la globalización desde un punto de vista multidisciplinar¹⁹. Este retraso ha generado que históricamente no se pudieran alcanzar análisis longitudinales que permitieran observar con perspectiva las continuidades y discontinuidades de la globalización. Por otra parte, el hecho de que se midiera la globalización desde el punto de vista económico ha impedido observar los diferentes ritmos de las otras globalizaciones como la informativa, cultural, social y política. Aunque el desglose en diferentes globalizaciones sirve para poder visualizarlas, todas forman una globalización entrelazada e interdependiente.

La globalización tradicionalmente se ha medido desde el punto de vista *offline*, es decir a través de dimensiones que abarcaban fundamentalmente elementos tangibles materiales y físicos, como la presencialidad²⁰, y no mediante las dimensiones que implican los aspectos intangibles y/o dimensiones virtuales²¹. Esto puede tener como consecuencia que los procesos de globalización se describan de forma incompleta. Es decir, los indicadores que la miden solamente engloban la dimensión presencial excluyendo la dimensión del ciberespacio. Por tanto, durante la pandemia del Covid 19 la globalización pudo contraerse desde el punto de vista material pero no desde el punto de vista *online*, proceso que sustituyó al anterior por las medidas restrictivas de la pandemia.

A continuación, incluimos en el estudio dos índices de globalización²² de los que se puede medir de forma longitudinal la globalización. Por un lado, los elaborados a partir del Índice de Globalización KOF, que cuantifica estadísticamente las dimensiones económicas, sociales y políticas de la globalización y permite monitorear los cambios en el grado de globalización internacional durante un largo período de tiempo, es decir, medio siglo, y por otro lado, el Índice de presencialidad del Real Instituto El Cano.

18 HELD, D., & MCGREW, A. (Eds.) *The global transformations reader: an introduction to the globalization debate*. 2nd ed. Cambridge, UK: Polity Press; Malden, MA USA: Distributed in the USA by Blackwell Pub., 2003.

19 DE LOMBAERDE, P., y IAPADRE, P. L., “Indicadores de la globalización”. *Cuadernos de Economía*, XXXI(57), 2012, pp.1-20.

20 A pesar de las restricciones que la pandemia ha supuesto desde el punto de vista de la movilidad física, basada en el nivel de los flujos de turismo y migración, y en los flujos comerciales y financieros, fundamentalmente, cabría añadir un análisis de la globalización desde el punto de vista online y offline para poder definir realmente en que consiste la contracción o expansión del proceso de globalización, visualizado desde multiniveles.

21 Véase VALLE DE FRUTOS, S., *Cibercultura y civilización universal. Hacia un nuevo orden cultural*. 2.^a Ed. Erasmus, Barcelona, 2011.

22 Otros Índices de Globalización que merecen destacarse son: ALTMAN, S.A., GHEMAWAT, P., y BASTIAN, P. DHL Global connectedness index 2018. The State of Globalization in a Fragile World <https://www.dhl.com/content/dam/dhl/global/core/documents/pdf/glo-core-gci-2018-full-study.pdf>
Para consultar otros informes sobre la globalización, véase: ALTMAN, S.A., BASTIAN, C.R. The state of globalization 2023. Harvard Business Review: <https://hbr.org/2023/07/the-state-of-globalization-in-2023?language=es> PERRY WORLD HOUSE. A Fracturing World: The Future of Globalization (2023) <https://global.upenn.edu/perryworldhouse/fracturing-world-future-globalization-report-and-thought-pieces> OIT. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos. (2004) <https://www.ilo.org/public/spanish/wcsdg/docs/report.pdf>;

El Índice de Globalización de KOF más reciente, disponible para 195 países para el período de 1970 a 2020, distingue entre globalización de facto y globalización de jure en el índice general y en los componentes económicos, sociales y políticos, y mide la globalización en una escala del 1 al 100 teniendo en cuenta que los valores de las 42 variables subyacentes se dividen en percentiles y se agregan utilizando valores determinados estadísticamente. Este índice permite evaluar las diferentes globalizaciones, de forma desglosada, lo cual visibiliza el grado de desarrollo de cada una de ellas de forma individual. Aspecto fundamental para entender que la globalización no es uniforme y las trayectorias de cada nivel nos permiten detectar con mayor precisión las diferentes velocidades que acontece cada una.

Por un lado, globalización económica comprende los flujos comerciales por un lado y los flujos financieros por el otro. La globalización comercial de facto se determina sobre la base del comercio de bienes y servicios. La globalización comercial de jure incluye aranceles, impuestos y barreras comerciales. La globalización financiera de facto comprende la inversión extranjera en varias categorías. La globalización financiera de jure incluye restricciones a la inversión, apertura de la cuenta de capital y acuerdos internacionales de inversión.

La globalización social contiene las áreas de contactos personales, flujos de información y globalización cultural. Se hace una distinción entre de facto y de jure para cada área. Los contactos personales de facto se miden por conexiones telefónicas internacionales, flujos de turismo y migración, mientras que los contactos de jure se determinan por contratos telefónicos, aeropuertos internacionales y restricciones de visa. Los flujos de información de facto se miden por las solicitudes de patentes internacionales, los estudiantes internacionales y el comercio de alta tecnología. En el ámbito de jure se evalúa el acceso a la televisión e internet, la libertad de prensa y las conexiones internacionales a internet. La globalización cultural²³ consiste en el comercio de facto de bienes culturales, registros de derechos de marcas internacionales y números de restaurantes McDonalds y tiendas IKEA. El dominio de jure se mide por los derechos civiles, la igualdad de género y el nivel educativo. Por su parte, la globalización política está determinada de facto por el número de embajadas, organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales y la participación en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU. El dominio de jure incluye variables sobre la pertenencia a organizaciones y tratados internacionales.

La globalización, en las dimensiones señaladas (véase gráfico 1), ha ido en aumento desde la década de 1970, recibiendo un impulso particular después del final de la Guerra Fría. Sin embargo, cabe destacar de forma desglosada como la globalización política comparativamente a la globalización global transcurren de forma paralela. Mientras que la globalización cultural se aprecia rezagada.

La globalización informativa ha crecido exponencialmente frente a la globalización económica que se ha estabilizado desde el 2007. Sin embargo, la globalización cultural casi se ha

23 Para analizar la globalización cultural de forma completa, en primer lugar, no tendría que incluirse como parte de la globalización social, sino como una globalización independiente, y, por otra parte, en segundo lugar, se mide de forma reduccionista a través de los restaurantes McDonalds o las tiendas IKEA, excluyendo aquellos elementos no tangibles, siguiendo las recomendaciones de la UNESCO.

duplicado en el último medio siglo. La globalización política también se ha multiplicado casi el doble. Sin duda la globalización que más ha crecido ha sido la informativa, multiplicándose por 1,7. La globalización económica ha aumentado 20 puntos, frente a la globalización informativa que ha aumentado 30 puntos, la política que ha aumentado 22 puntos y la cultural que, aumentando 16 puntos, ha sido la más rezagada. El desarrollo de la globalización política transcurre en paralelo con la globalización económica mientras que la globalización informativa, siendo la que más ha crecido en este periodo, sin embargo, no ha evolucionado paralelamente a la globalización cultural.

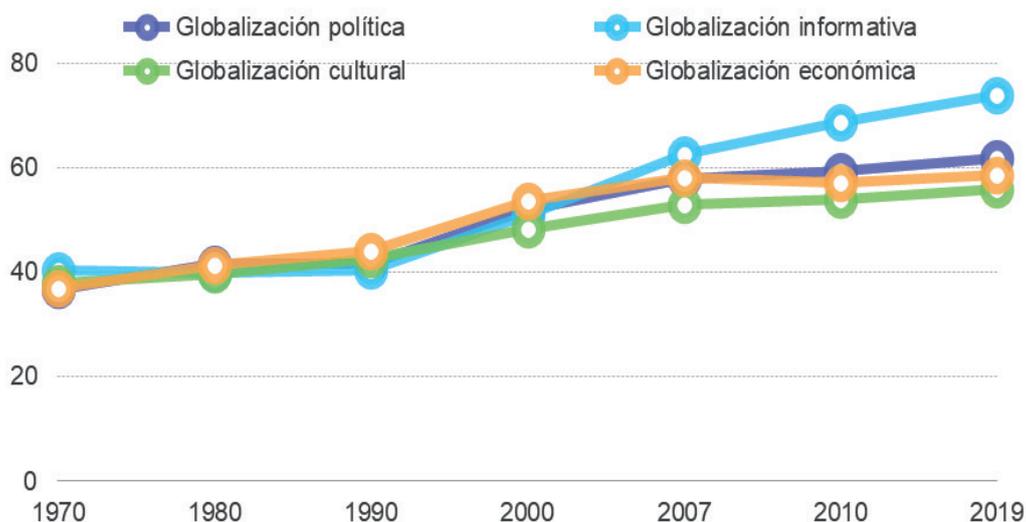


Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del índice de globalización KOF.

Paradójicamente, el aumento de la globalización informativa, especialmente desde el año 2000, supone un crecimiento generado por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICS). Esta expansión de los flujos informativos a nivel global, sin embargo, va acompañada, contradictoriamente, por dos procesos simultáneos. Por un lado, por un exceso o saturación de información o infodemia²⁴ y, por otro lado, un proceso de globalización desinformativa²⁵ sin precedentes. El papel que las redes sociales han jugado en la difusión y manipulación informativa es crucial para comprender la acelerada velocidad con que se difunden las informaciones falsas en línea. Si durante el siglo XIX “la prensa operó, empleando la terminología de DUROSELLE, como una “fuerza” de las relaciones internacionales decimonónicas, mientras que las agencias de noticias operaron como verdaderos actores internacionales”²⁶ durante el siglo XXI, la Red de Internet es la “fuerza” y las redes sociales operan como verdaderos actores internacionales generando una auténtica opinión pública di-

24 NN. UU., “La ONU contra la desinformación sobre el COVID-19 y los ataques cibernéticos”. <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/onu-contra-desinformacion-covid-19-ataques-ciberneticos>

25 BRADSHAW, S. y HOWARD, P. *The Global Disinformation Order. Global Inventory of Organised Social Media Manipulation*. University of Oxford, Oxford, 2019.

26 CALDUCH CERVERA, R., “Parte tercera. La progresiva instauración de una estructura mundial de la comunicación”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 9, n.º 1, 2007, p.24.

gital internacional, hasta ahora desde la web 2.0, y desde ahora a través de la web 3.0 o metaverso²⁷.

1. La presencia blanda en la globalización informativa global.

Otro de los índices que permiten medir la dimensión informativa de la globalización desde una perspectiva *offline* es el Índice Elcano de Presencia Global que “agrega y cuantifica, sobre la base de datos objetivos, la proyección exterior y el posicionamiento internacional de los de países en función de las tres dimensiones que conforman su presencia: económica, militar y blanda”²⁸. La presencia global es definida como “la medida y forma en que los países están ‘ahí fuera’, independientemente de que ejerzan influencia o poder. De algún modo, la presencia global podría ser la base del poder; la plataforma o activo a transformar en influencia o poder, si es que el país tiene la capacidad y la voluntad de hacerlo”²⁹.

Es importante destacar la distinción que se hace entre presencia e influencia como partes del índice de presencia global. Entendemos que el índice de influencia se podría medir con las variables que implican *presencia blanda*, que incluye las siguientes ocho dimensiones: migraciones, turismo, deportes, cultura, información, tecnología, ciencia y cooperación al desarrollo³⁰, como la presencia con mayor capacidad para influir desde el punto de vista de las

27 “The metaverse is an extension of the evolution of the internet, e.g., Web3. Based on blockchain technology, Web3 is the next evolution of the web, allowing for the securing of information/data in a decentralized way. This is the basis for the ability of platforms and individuals to immerse themselves in the internet from any location and makes the decentralized movement of data more secure. This ‘immersion’ will not only involve the use of VR headsets. Rather, digital communication will be even more present in everyday life as all of our devices will be able to more effectively, securely transmit, store and produce real-time data.” (AYMAR, J. C., Associate Professor of Communication Studies at Northwestern University and adviser to the Center for Critical Race Digital Studies).

28 El principal objetivo del proyecto del índice de presencia global es el de “contribuir al análisis del proceso de globalización analizando las tendencias globales de la presencia internacional –evolución de multipolaridad y la bipolaridad, ascenso o declive de una serie de países y regiones, mayor o menor peso de las dimensiones blanda o dura de la presencia-, aportando a la vez una herramienta útil para la toma de decisiones en política exterior, confrontando esfuerzos y medios frente a resultados, el perfil de presencia, la relación entre presencia e influencia o la distancia existente entre la presencia objetiva y la percepción subjetiva”. Objetivo influenciado por la perspectiva del programa de investigación del realismo político, donde los Estado-Nación siguen siendo los actores que marcan la multipolaridad, que se podría completar añadiendo las perspectivas offline-online. Véase: Real Instituto El Cano: <https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/>

29 Real Instituto El Cano...op. cit.: <https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/>

30 a) Migraciones que se miden por el número estimado de personas migrantes internacionales en el país a mitad de año obtenidas de la fuente de la División de Población de Naciones Unidas.

b) Turismo, que se mide por el número de llegada de turistas no residentes a las fronteras. Fuente: Organización Mundial del Turismo de Naciones Unidas (OMT)

c) Deportes, que se calcula con la suma ponderada de los puntos en el medallero en los Juegos Olímpicos de verano, la clasificación mundial, tomando como fuente la FIFA de selecciones absolutas masculinas y femeninas y la clasificación mundial de clubes masculinos de fútbol de IFFHS. FIFA, IFFHS y COI. Este indicador es discutible, en tanto que no representa a aquellos países donde el fútbol no es el deporte mayo-

relaciones culturales y dentro de estas las que nos permiten detectar el nivel de interconexión de la globalización cultural.

En los siguientes gráficos (2 y 3) podemos observar la presencia blanda y presencia global en la que Europa se posiciona en primer lugar, frente a Estados Unidos, en segunda posición, y Asia y Pacífico en tercer lugar.

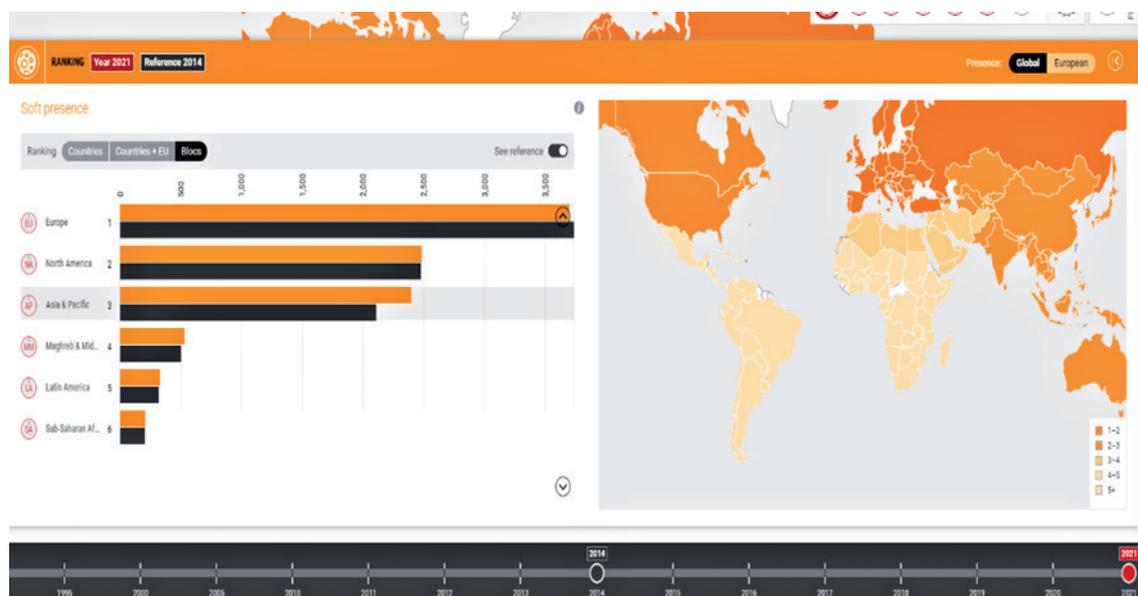


Gráfico 2. Fuente: Presencia blanda. Elaboración propia a partir del interactivo de El Real Instituto Elcano.

ritario como es el caso de Estados Unidos, Canadá, Pakistán, Bangladés, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur, Jamaica, Sri Lanka, Nepal o Afganistán.

d) Cultura, calculada a partir de las exportaciones de servicios audiovisuales y relacionados (producciones cinematográficas, programas de radio y televisión, y grabaciones musicales) y de bienes culturales (antigüedades y obras de arte, fotografía, libros, joyería, periódicos, etc.), tomando como fuente la Organización Mundial del Comercio (OMC) y UN COMTRADE. En este caso, también habría que atender a los indicadores que utiliza la UNESCO, como bienes tangibles e intangibles.

e) Información, se calcula a partir del número de menciones en noticias de las principales agencias (Associated Press, Reuters, AFP, DPA, ITAR-TASS, EFE, ANSA, Xinhua) y ancho de banda de Internet (Mbps), tomando como fuente: Factiva y Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UIT). En este indicador no se tiene en cuenta la dimensión de las Web 2.0, que incluye las redes sociales y la blogosfera, entre otras plataformas digitales.

f) Tecnología, medida a partir de los ingresos recibidos del exterior por el uso de la propiedad intelectual y número de solicitudes de patentes orientadas al exterior (relacionadas entre sí depositadas en uno o más países extranjeros para proteger la misma invención). Fuente: FMI y Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). g) Ciencia, calculada a partir del número de artículos, notes y reviews publicados en los ámbitos de artes y humanidades, ciencias sociales y ciencias, tomando como fuente: Clarivate Analytics vía FECYT;

h) Educación, medida con el número de estudiantes extranjeros en educación terciaria en territorio nacional UNESCO y OCDE; i) Cooperación al desarrollo, calculado por el flujo de ayuda oficial al desarrollo bruto total o datos homologables, a partir de las fuentes: OCDE y SEGIB. Respecto a este último medidor, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), solamente tiene relevancia respecto a los veintidós países miembros que conforman a la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

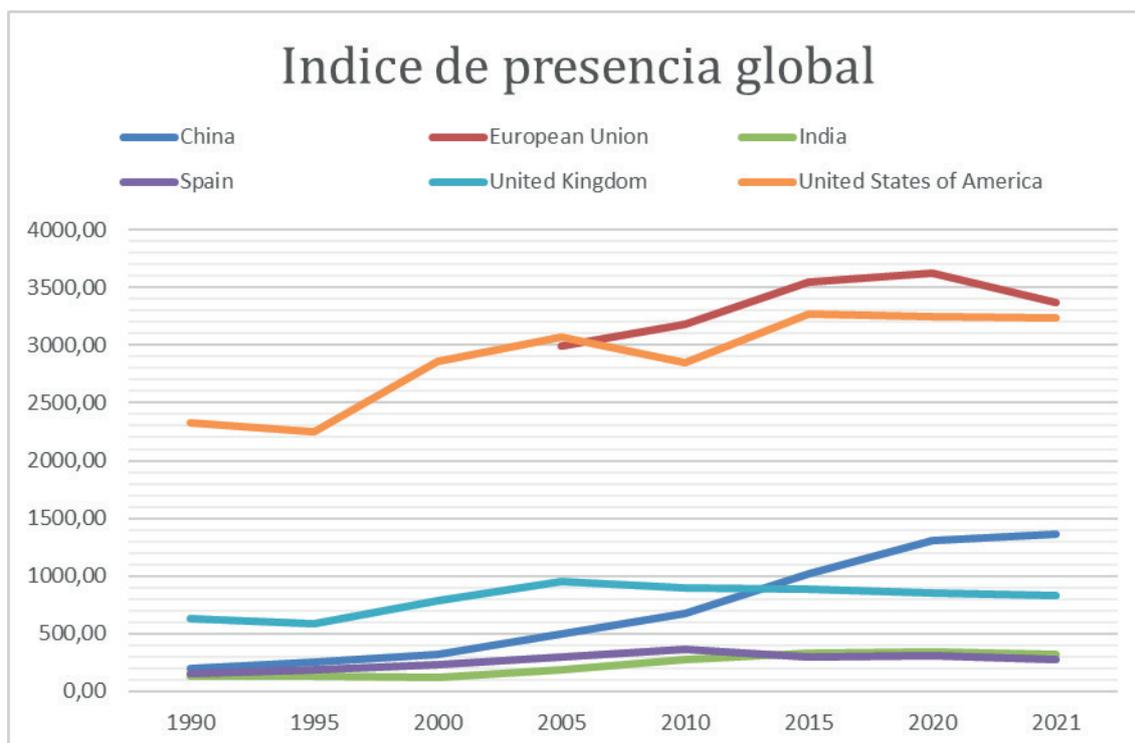


Gráfico 3. Fuente: Elaboración propia a partir del interactivo de El Real Instituto Elcano.

Tanto los indicadores de KOF, donde los flujos de información internacional de facto están medidos por las solicitudes de patentes internacionales, los estudiantes internacionales y el comercio de alta tecnología, junto el acceso a la televisión e internet, la libertad de prensa y las conexiones internacionales a internet, el ámbito de jure; como los indicadores de la presencia de la globalización informativa del Instituto Elcano, calculados a partir del número de menciones en noticias de las principales agencias (Associated Press, Reuters, AFP, DPA, ITAR-TASS, EFE, ANSA, Xinhua) y ancho de banda de Internet (Mbps) son complementarios y facilitan la descripción de como se ha desarrollado la globalización informativa durante las últimas décadas.

Sin embargo, los indicadores utilizados reflejan los agentes del proceso de globalización de los últimos siglos, donde el poder informativo internacional recaía en las Agencias de información internacionales. Con la nueva geopolítica de la globalización, los principales agentes de la globalización informativa virtual son las redes sociales y los algoritmos, por lo que habría que revisar los indicadores para adaptarlos a las nuevas características de la globalización digital.

III. “LA PROMESA DE LA GLOBALIZACIÓN: PROMOVER EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN UN MUNDO INTERCONECTADO”

La hiper-conexión, como factor del proceso de globalización, ha sido abordada por la Organización de las Naciones Unidas dentro del marco de la globalización e interdependencia desde donde será analizado a partir del Informe *Cumplir la promesa de la globalización: promover*

*el desarrollo sostenible en un mundo interconectado*³¹ hasta la actualidad para abordar los desafíos, las consecuencias del proceso de globalización desde el punto de vista de la transformación digital y su repercusión en la ciudadanía como actor fundamental en la esfera pública digital.

Se aprecian tres cambios mundiales importantes y sostenidos, que tienen una amplia repercusión y el poder de determinar el futuro, y que afectan de manera significativa a la globalización, según el Informe citado. Estas megatendencias consisten en primer lugar, en un cambio en los mercados de producción y de trabajo, el cual exige nuevos empleos y cualificaciones; los rápidos adelantos de la tecnología; y el cambio climático³². En segundo lugar, se hace referencia al proceso de información social y política, pero tímidamente sobre las repercusiones de la implementación de la inteligencia artificial como parte del metaverso.

De forma pormenorizada, cabe señalar, en cuanto a la dimensión comunicativa, como el avance de las redes sociales y las plataformas de comunicación mundial ha impulsado cambios profundos en las sociedades a nivel internacional. Especialmente en dos aspectos, por un lado, con la recopilación y difusión de la información social y política y, por otro, en la repercusión de la formación de las opiniones de la ciudadanía que pone en cuestión las estructuras tradicionales de gobierno.³³

Dentro de los obstáculos para el desarrollo sostenible se hace referencia a la disparidad respecto al acceso a las tecnologías por parte de los países en desarrollo. Se da por sentado que el acceso a las nuevas tecnologías implicaría automáticamente crecimiento sin advertir las posibles amenazas, y sin tener en cuenta que crecimiento económico no es lo mismo que desarrollo. En esta línea se incentiva la facilitación de la tecnología a partir del documento “El futuro que queremos”, como foro de colaboración entre múltiples interesados sobre la ciencia, la tecnología y la innovación en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

También se trabaja por la promoción del desarrollo desde la innovación en promover ámbitos, como la accesibilidad, la ciberseguridad, el emprendimiento, las pequeñas y medianas empresas y la igualdad de género a favor de reducir la brecha digital entre los países en desarrollo y los países desarrollados incluyendo iniciativas como el Modelo de Desarrollo Sostenible Inteligente, que pretende vincular el desarrollo de las telecomunicaciones rurales en pro de las comunicaciones en general, el comercio, la educación, la salud y la banca con la reducción del riesgo de desastres y la gestión de desastres.

31 El Informe se creó en respuesta a la resolución 70/211 de la Asamblea General de la ONU donde se incluyen Globalización e interdependencia: a) Papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia (resolución 70/211); b) Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo (resolución 70/213); c) Cultura y desarrollo sostenible (resolución 70/214); d) Cooperación para el desarrollo con los países de ingresos medianos (resolución 70/215).

32 NN.UU. Asamblea General. *Cumplir la promesa de la globalización: promover el desarrollo sostenible en un mundo interconectado*. Informe del secretario general. Septuagésimo segundo período de sesiones. 8/8/2017. A/72/301. Globalización e interdependencia: papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia, p. 3.

33 NN.UU. Asamblea General. *Cumplir la promesa....*, op. cit., p. 22.

En las resoluciones A/73/540/Add.1 de 2018³⁴ y A/74/382 de 2019³⁵ se pone de relieve que la globalización es un instrumento útil para el desarrollo considerando el gran potencial de la integración y la interconectividad económica para promover el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible, en orden a alcanzar un nuevo orden económico internacional. En la resolución posterior A/75/460 de 2020³⁶ se aprueba el proyecto de resolución “Hacia un nuevo orden económico internacional” pero sin incluir las implicaciones que a nivel político, cultural y comunicativo que puedan tener sobre la ciudadanía mundial.

En la resolución A/77/445 de 2022³⁷ se reconoce que la globalización puede ser un proceso que haga posible el desarrollo sostenible y que la Agenda 2030 es la hoja de ruta para velar por que se produzca una recuperación equitativa, inclusiva, justa y sostenible y resiliente de la pandemia de COVID-19. A su vez, la transformación digital puede aportar nuevas soluciones a los problemas de desarrollo avanzando en la consecución de los ODS teniendo en cuenta la necesidad de cerrar las brechas digitales y promoviendo el acceso inclusivo y de la calidad de las tecnologías de la información y de las comunicaciones sin incluir la dimensión de la digitalización y sus repercusiones en la ciudadanía.

A la vista de las resoluciones anteriores, donde el marcado énfasis sobre la hiper-conectividad y los posibles efectos de las nuevas tecnologías sobre la economía y el desarrollo económico, y donde la hiper-conectividad y los posibles efectos de los nuevos espacios digitales sobre la democracia³⁸ carecen de un espacio, hace ver que la promesa de que la globalización iba a generar un desarrollo sostenible, entendido de forma integral, se esté quedando en una simple promesa. Tal vez estemos hablando de una globalización artificial. Es decir, por un lado, la globalización como un proceso que difícilmente alcanza los desafíos del desarrollo sostenible y por tanto no es real todavía en los desafíos que proyecta, y que se queda en un mero proceso de interconexión global donde la Inteligencia Artificial emergente como un facilitador del proceso.

Aun con todo, la ciudadanía, como actor fundamental en el proceso de globalización, presenta una actitud general favorable hacia la globalización. Un promedio de 48% a nivel mundial³⁹ piensa que la globalización es algo bueno para su país, mientras solo 13% está en desacuerdo

34 NN.UU. Asamblea General. Globalización e interdependencia: globalización e interdependencia. Informe de la Segunda Comisión. Relatora: Anneli LEPP. Septuagésimo tercer período de sesiones. 10/12/2018. A/73/540/Add.1.

35 NN.UU. Asamblea General. Globalización e interdependencia: papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia. Informe de la Segunda Comisión. Relator: Mulet LIND Septuagésimo cuarto período de sesiones. 5/12/2019. A/74/382/Add.1.

36 NN.UU. Asamblea General. Globalización e interdependencia: globalización e interdependencia. Informe de la Segunda Comisión. Relator: Diamane DIOME. Septuagésimo tercer período de sesiones. 7/12/2020. A/75/460/Add.1.

37 NN.UU. Asamblea General. Globalización e interdependencia: papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia. Informe de la Segunda Comisión. Relatora: Francesca CASSAR. Septuagésimo séptimo período de sesiones. 6/12/2022. A/77/445/Add.1.

38 Véase: “The Future of Digital Spaces and Their Role in Democracy”. Pew Research Center, November 22, 2021

39 IPSOS. World Opinion on Globalization and International Trade in 2021

y el resto es neutral o no sabe. La mayoría evalúa positivamente a la globalización, principalmente en Malasia (72%), Sudáfrica (64%), Perú (63%), Brasil (62%) y Corea del Sur (61%). Los países donde menos personas piensan que la globalización es algo positivo son Francia (27%), Rusia (34%) y Bélgica (35%).

Desde el punto de vista económico⁴⁰, cerca del 80% de los encuestados en varios países desarrollados tienen una opinión positiva sobre la globalización económica, definida como crecientes vínculos empresariales y comerciales entre países. Las mismas encuestas, sin embargo, también ponen de relieve el temor a los posibles efectos negativos de la globalización económica, pues el 36% de los encuestados cree que esta supondrá la disminución de los salarios y el 35% considera que provocará la pérdida de empleos. En general, las actitudes respecto de la integración económica son positivas, aunque siguen suscitando preocupación determinados aspectos de la globalización, como los efectos sobre los salarios, la seguridad en el empleo y cuestiones sociales, como la inmigración. Actualmente la desigualdad económica es el asunto de mayor preocupación pública a nivel internacional. El 54% de los adultos encuestados afirma que la brecha entre ricos y pobres es un problema muy grave en su país⁴¹.

Los resultados de la encuesta indicada también muestran que, en los países en desarrollo, el 58% de la población considera que la globalización propiciará la creación de empleo y el 49% considera que llevará a un aumento de los salarios. Las opiniones de los países en desarrollo podrían verse influidas por el descontento con la aparente lentitud de las mejoras sociales y económicas con respecto a las expectativas, así como con el aumento de las desigualdades. Estas conclusiones tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo ponen de manifiesto que la globalización económica como sistema de interacción entre los Estados y los mercados cuenta con apoyo en general, pero que es necesario adoptar medidas en materia de políticas para hacer frente a los desafíos conexos.

Pocos estudios hacen referencia a las actitudes que presenta la ciudadanía sobre la globalización, más allá desde la óptica económica, si bien, algunos abordan el concepto de globalización que la ciudadanía tiene sobre la globalización⁴², yendo más allá de la dimensión económica, de forma integral y multidimensional y vista desde varias dimensiones (véase el gráfico 4). Según el análisis, desde la dimensión identitaria-comunitaria, la ciudadanía global es consciente de los acontecimientos actuales y percibe la globalización como un proceso de homogeneización marcado por la tecnología que permite la comunicación entre los países a través de las redes sociales y de la automatización digital. Desde la dimensión económica, la globalización es vista como un proceso de libre comercio entre multinacionales, que implica desigualdad y pérdida de la industria y de las pequeñas empresas. La globalización, desde la dimensión de política internacional, aparece relacionada con el balance de poder, con las Na-

40 IPSOS. World Opinion on Globalization and International Trade in 2021

41 WIKE, R., FAGAN, M., HUANG, C., CLANCY, L., LIPPERT, J. "Economic Inequality Seen as Major Challenge Around the World", Pew Research Center, 9 de enero, 2025.

42 SILVER, L., SCHUMACHER, S., MORDECAI, M., GREENWOOD, S., KEEGAN, M., In U.S. and UK, Globalization Leaves Some Feeling 'Left Behind' or 'Swept Up'. Focus groups reveal the degree to which Americans and Britons see common challenges to local and national identity. Pew Research, 2020, Véase en: <https://bit.ly/3RjkmFk>

ciones Unidas, la cooperación, la competición, y la pérdida de influencia internacional, entre otros. La globalización, desde el punto de vista de la dimensión cultural, es considerada en relación con la inmigración, como causante de la pérdida de trabajos nacionales. Y en relación con el intercambio cultural, la globalización se aprecia como un proceso que implica la disolución de las culturas.

Focus group participants found it easier to illustrate than define globalization

What is globalization?



Note: This graphical representation reflects the breadth of ideas shared by focus group participants, not the frequency with which these ideas came up.

Source: Focus groups conducted Aug. 19-Nov. 20, 2019.

"In U.S. and UK, Globalization Leaves Some Feeling 'Left Behind' or 'Swept Up'"

PEW RESEARCH CENTER

Gráfico 4. Fuente: SILVER, L., SCHUMACHER, S., MORDECAI, M., GREENWOOD, S., KEEGAN, M., In U.S. and UK, Globalization Leaves Some Feeling 'Left Behind' or 'Swept Up', 2020.

IV. LA COMUNICACIÓN SOSTENIBLE MEDIADA POR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL ANTE LA GLOBALIZACIÓN DESINFORMATIVA

La comunicación sostenible, alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, se define como aquella comunicación que promueve la equidad informativa, la ética

del diálogo y el empoderamiento ciudadano. Según la UNESCO (2019), “una comunicación verdaderamente sostenible debe ser inclusiva, diversa, accesible y orientada al bien común”. Esto implica garantizar el acceso a información verificada, promover medios responsables y fomentar la alfabetización mediática.

En este sentido, como marco contextual de la comunicación sostenible, cabe describir, en primer lugar, el concepto de *universalidad de Internet*, que, aprobado por la UNESCO en el año 2015 por la Asamblea General de la Unesco, se estructura en cinco categorías basadas en cuatro principios, conocidos como los principios D-A-A-M, y considerados “fundamentales para el desarrollo de Internet en dirección al alcance de los ODS”⁴³.

En el marco regulatorio legal para el acceso universal (tema A), los indicadores de la UNESCO evidencian la existencia de un derecho de acceso a Internet con base legal y regulatoria, de una agencia legal o de regulación encargada del acceso universal, de la adopción de una estrategia de acceso universal y la existencia del despliegue eficaz de los recursos destinados al logro del acceso universal, entre otros.

En cuanto a la conectividad técnica y geográfica (tema B), se señala que hay una cantidad de usuarios de Internet por cada cien habitantes, en datos agregados y desagregados, por frecuencia de uso, y una cantidad de usuarios de redes sociales (redes sociales, *microblogs*, servicios de mensajería, vídeos creados por los usuarios) por cada cien habitantes, en datos agregados y desagregados.

El mismo organismo señala que la conectividad no es suficiente para que las personas puedan acceder a Internet y utilicen de forma eficiente y eficaz la Red, puesto que su uso depende de su asequibilidad (tema C). En este sentido, se señala que el costo de los dispositivos móviles con conexión a Internet accesible para todos depende del costo per cápita de: un dispositivo móvil básico y de un smartphone, como porcentaje de la RNB. Por ello, y teniendo en cuenta el acceso a los servicios de banda ancha y su uso asequible para todos los sectores de la población, la UNESCO apunta que hay que tener en cuenta el costo mensual del servicio básico de banda ancha fija y de su uso, como porcentaje de la RNB, por habitante, el costo mensual del servicio básico de banda ancha móvil y de su uso, como porcentaje de la RNB por habitante y la existencia o no de acceso gratuito o de bajo costo.

En cuanto a las cuestiones relativas al acceso equitativo (tema D), los indicadores de la UNESCO evidencian la existencia de significativas brechas digitales, sobre todo, en el interior de las poblaciones nacionales, debido, en gran parte, a factores tales como: la ubicación geográfica, el género, la edad, el grupo étnico y las situaciones de discapacidad. Así mismo, estos factores se asocian a las desigualdades estructurales que sufre la sociedad en su conjunto, un hecho que conlleva también a la existencia de múltiples diferencias en el nivel de acceso a otros bienes y servicios.

43 UNESCO, *Indicadores de la UNESCO sobre la universalidad de internet. Marco para la evaluación del desarrollo de internet*, 2019. Véase en: <https://bit.ly/3p2Jqk4>

En cuanto el contenido y la lengua (tema E) la UNESCO señala la importancia de contenidos relevantes, centrándose, sobre todo, en aquellos producidos a nivel local, como consecuencia de la problemática de definir estos contenidos de diferentes maneras, los publicados en redes sociales, pudiendo ser distintos de los que se difunden en otros sitios de Internet.

Respecto a las capacidades y las competencias (tema F), se señala la importancia de los medios de comunicación y de la alfabetización mediática para lograr este objetivo, la *Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de la ONU* teniendo como objetivo el aumento del número de personas con competencias necesarias, sobre todo, en lo que concierne a las capacidades técnicas y profesionales, y, como consecuencia de ello, para poder acceder al empleo y al emprendimiento.

Vistas las potencialidades de la universalidad de Internet, podríamos sugerir que es un componente esencial como bien común. Cuando Internet es verdaderamente universal, beneficia a todos los individuos y comunidades. La universalidad garantiza que las oportunidades digitales no estén restringidas por barreras geográficas, económicas o culturales. Al promover la universalidad de Internet, se contribuye al bienestar colectivo al empoderar a las personas con conocimiento, acceso a servicios y participación en la sociedad global. Sin embargo, ⁴⁴como anverso de la misma moneda, genera consecuencias en los públicos internacionales, y, por tanto, en la ciudadanía mundial catalogada por ser informada, subinformada, desinformada; y caracterizada por las 3 D's, desconexión, desinterés y desconocimiento. Aspectos a tener en cuenta para ser paliados desde una propuesta de comunicación desde la sostenibilidad.

1. Comunicación sostenible como práctica ética mediada por la Inteligencia Artificial

Desde la óptica de las Relaciones Internacionales, este enfoque se vincula directamente con el Objetivo de Desarrollo Sostenible n.º 16 de la Agenda 2030 de la ONU, que busca “garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales” (ONU, 2015). La sostenibilidad comunicativa⁴⁵ es una condición estructural para una gobernanza democrática de la información, especialmente en contextos de polarización digital y manipulación informativa transnacional. Una comunicación es sostenible cuando fortalece la capacidad de las sociedades para deliberar de manera informada, respetuosa y pluralista, sin destruir las condiciones epistémicas que la hacen posible⁴⁶. En este escenario la Inteligencia Artificial representa una herramienta ambivalente puede tanto amplificar la desinformación como ayudar a

44 VAN KESSEL, S., SAJURIA, J. & VAN HAUWAERT, S.M., «Informed, uninformed or misinformed? A cross-national analysis of populist party supporters across European democracies», *West European Politics*, 44:3, 2021, 585-610, DOI: 10.1080/01402382.2019.1700448 y VALLE-DE-FRUTOS, S., “Ciudadanía digital como nuevo actor en 3D ante la globalización artificial”. En XXX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. El Derecho Internacional y las Relaciones Internacionales como respuesta a los desafíos de la nueva globalización, Tirant Lo Blanch, 2025 (en prensa).

45 Véase GIRALDO-DAVILA, A. F. y MAYA-FRANCO, C. M., “Modelos de ecología de la comunicación: análisis del ecosistema comunicativo”, *Palabra Clave*, 19(3), 2016, pp. 746-768. DOI: 10.5294/pacla.2016.19.3.4

46 NOS ALDAS, E., FARNÉ, A., AL NAJJAR TRUJILLO, T., “Communication for Peaceful Social Change and Global Citizenry”. In: LEAL FILHO, W., AZUL, A., BRANDLI, L., LANGE SALVIA, A., ÖZYAR,

combatirla, advirtiéndose sobre los riesgos de una infósfera desregulada, donde la tecnología moldea nuestra realidad más allá de nuestra conciencia, y exige nuevos marcos éticos para guiar su desarrollo ⁴⁷. Desde esta perspectiva, una IA ética y transparente puede ser un aliado clave para la ciudadanía mundial.

La Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial, aprobada en noviembre de 2021 por Estados miembros de la Conferencia General de la UNESCO⁴⁸, como el primer instrumento normativo mundial sobre el tema, constituye otro marco de reflexión sobre las implicaciones de la Inteligencia Artificial desde el ámbito de la comunicación sostenible. Dentro de la recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial se destaca la que hace referencia al ámbito de actuación noveno sobre comunicación e información, que aborda los artículos 112, 113, 114 y 115, como marco donde contextualizar la propuesta de comunicación sostenible para la globalización desinformativa.

En cuanto al artículo 112, que sostiene que “los Estados Miembros deberían utilizar los sistemas de IA para mejorar el acceso a la información y el conocimiento”. Para ello, pueden, por ejemplo, apoyar a los investigadores, las universidades, los periodistas, el público en general y los desarrolladores, a fin de mejorar la libertad de expresión, las libertades académicas y científicas y el acceso a la información, así como aumentar la divulgación proactiva de los datos y la información oficiales. En el artículo 113, se hace referencia a que “Los Estados Miembros deberían garantizar que los actores de la IA respeten y promuevan la libertad de expresión y el acceso a la información en lo que respecta a la generación, moderación y conservación automáticas de contenidos. Marcos adecuados, incluso reglamentarios, deberían propiciar la transparencia de los operadores de comunicación e información en línea, velar por que los usuarios tengan acceso a puntos de vista diversos y prever procesos de notificación rápida a los usuarios sobre los motivos de la eliminación u otro tratamiento de los contenidos, así como mecanismos de recurso que permitan a los usuarios solicitar reparación”.

En cuanto al artículo 115, se afirma que “Los Estados Miembros deberían crear entornos propicios para que los medios de comunicación tengan los derechos y recursos necesarios para informar eficazmente sobre las ventajas y los inconvenientes de los sistemas de IA, y también alentar a los medios de comunicación a que hagan un uso ético de estos sistemas en su trabajo”. En este sentido se refleja la preocupación por las previsibles consecuencias éticas de la IA y por tanto se requiere tenerla en cuenta en todas las reflexiones en torno al espacio digital.

Por último, al artículo 114, “Los Estados Miembros deberían invertir en competencias digitales y de alfabetización mediática e informacional y promoverlas, a fin de reforzar el pensamiento crítico y las competencias necesarias para comprender el uso y las implicaciones de los sistemas de IA, con miras a atenuar y contrarrestar la desinformación, la información errónea

P.G., WALL, T. (eds) *Peace, Justice and Strong Institutions. Encyclopedia of the UN Sustainable Development Goals*. Springer, Cham, 2021. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95960-3_131

47 FLORIDI, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford University Press.

48 UNESCO. Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial, 2021. Véase en: <https://bit.ly/3Q-QWkjC>

y el discurso de odio”. Estas competencias de alfabetización mediática se vieron necesarias en la conformación de la ciudadanía mundial para contrarrestar la globalización desinformativa y se tendrán en cuenta en la propuesta de comunicación sostenible.

2. Comunicación sostenible orientada al bien común

La universalidad de Internet como bien común, y parte fundamental de la cuarta revolución digital, ha supuesto que la hiper-conectividad se haya convertido en el principal impulsor de la globalización, generando contradicciones en los espacios digitales. Entre ellas, la tendencia a la desconfianza hacia las instituciones políticas y educativas y los medios de comunicación y, por tanto, a la deshumanización inexorable, que pueden generar la universalidad de Internet mediante el aprendizaje automático y el periodismo automatizado. Abordando la recomendación sobre la ética en la IA y considerando los informes sobre el índice de la IA, es importante favorecer propuestas concretas que impliquen la comunicación sostenible en el marco del desarrollo sostenible como una alternativa teórica y práctica orientada a crear ecosistemas informativos resilientes, éticos y culturalmente inclusivos.⁴⁹ Es por ello, que el estudio incluye en este apartado una propuesta de comunicación sostenible.

Según el Informe Mundial sobre las Tendencias mundiales de libertad de expresión y desarrollo de los medios (2021-22)⁵⁰, la pandemia ha acelerado el declive de la viabilidad financiera de los medios de comunicación, desplazando los ingresos publicitarios de los medios de comunicación a las empresas de Internet. El peso del mundo digital es tan grande que muchas cabeceras han tenido que adaptarse, e incluso dejar de emitir la versión en papel para sobrevivir, por ello es fundamental que se traten los problemas derivados.

El ecosistema digital ha desencadenado una avalancha de contenidos competidores y ha convertido a las grandes empresas de Internet como Facebook o Google en los nuevos guardianes de la libertad de expresión. Los medios digitales cada vez van ganando más peso y desbancando a los tradicionales, tanto en la web como en redes sociales. Los usuarios de los medios sociales casi se duplicaron de 2.300 millones en 2016 a 4.200 millones en 2021, lo cual permite un mayor acceso a los contenidos y más voces, aunque no necesariamente aquellas con un contenido periodístico de valor añadido distintivo⁵¹.

Es por ello la importancia de proteger la comunicación y dentro de ésta el papel que juega el periodismo considerado como un bien público⁵² en sus tres acepciones, como parte de la estrategia de la comunicación sostenible en el contexto de la globalización desinformativa.

49 El desarrollo sostenible, propuesto en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), podría ser mejorado incluyendo propuestas de comunicación sostenible. De esta forma podría ser considerada ésta como un ODS más, incorporando así mismo la dimensión cultural, como contexto fundamental de la comunicación, y de una forma autónoma con respecto al resto de los objetivos.

50 Informe Mundial sobre las Tendencias mundiales de libertad de expresión y desarrollo de los medios (2021-22). Véase en: <https://bit.ly/4a7zOfg>

51 Informe Mundial sobre las Tendencias mundiales...op. cit. pp. 111-112

52 Informe Mundial sobre las Tendencias mundiales...op. cit. pp. 18-20

En primer lugar, hace referencia a que la información tiene que ser accesible para todos los miembros de la sociedad, de forma no excluyente como bien público y su consumo no es rival, es decir, la información beneficia a todos los ciudadanos. Es decir, el periodismo como bien común da acceso a la información de calidad entendida como verificable⁵³. En segundo lugar, el valor del periodismo como bien público hace referencia a su capacidad como pieza clave en la creación de una esfera pública saludable en tanto que ofrece a los ciudadanos información confiable para que puedan participar en los procesos de decisiones de una forma abierta y libre. En tercer lugar, el periodismo como bien público es un mecanismo de control independiente que pueda operar en una cultura de información confiable y de alta calidad ⁵⁴.

Por otro lado, la ética, en cuanto que la inteligencia artificial y por tanto la comunicación, requiere de una base cultural mínima para que exista una comunicación eficaz. Si la IA no entiende de culturas entonces estaremos hablando de información automatizada y no de comunicación sostenible. Las culturas son humanas y no artificiales entendiendo el concepto de cultura como:

Los procesos a través de los cuales los seres vivos, de forma colectiva, se comunican, crean formas de vida, comparten historia, y dan sentido o conciencia a su existencia a partir de su experiencia transmitida de forma intergeneracional y espaciotemporal⁵⁵.

Es por ello por lo que la IA tiene que estar de la mano de editores culturales, formando equipos híbridos, que potencien el respeto a las identidades de colectivos más vulnerables, como parte del proceso de intermediación entre las elites y la ciudadanía. Aspecto a tener en cuenta en el proceso de hibridación comunicativa⁵⁶ que ha tenido como efecto la comunicación trans-individual caracterizada por ⁵⁷: primero, una comunicación simultáneamente interpersonal y de masas; segundo, una comunicación de carácter público pero que permite la transmisión de información privada; tercera, su difusión se realiza principal, aunque no exclusivamente, mediante redes transnacionales específicas que facilitan la conectividad social; cuarto, característica es que soporta simultáneamente la combinación de todos los lenguajes e idiomas de la comunicación humana; quinto, una comunicación cuya difusión carece de limitaciones espaciales, temporales o económicas, aunque todavía está limitada en sus contenidos e interpretaciones por las diferencias culturales que existen en y entre los países y, finalmente, se trata de

53 Por ejemplo en la Unión Europea el grado de accesibilidad generado por los medios requiere de mejoras comunicativas. Véase VALLE DE FRUTOS, S., & ZAHARIA, A. M. (2023). La calidad de los portales web institucionales europeos como recurso comunicativo para promover la E-Participación en la Unión Europea. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, (145). Recuperado a partir de <https://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/86995>

54 Ante la falta de regulación de la desinformación, en el caso de los Estados miembros de la Unión Europea, para combatir la cultura de desinformación, que está generando la hiper-conexión, es necesario recurrir a la aplicación de políticas que potencien la comunicación sostenible como propuesta a aplicar en las políticas que generen mecanismos de interactividad entre la ciudadanía y las elites a través de la mejora de herramientas comunicativas como los portales de comunicación.

55 VALLE DE FRUTOS, S., *Cibercultura y civilización universal...op. cit.*, p. 28.

56 CHADWICK, A., *The Hybrid Media System. Politics and Power*, Oxford University Press, Oxford, 2017.

57 CALDUCH CERVERA, R. "La geopolítica de la globalización... op. cit.", pp. 6-7.

una comunicación basada en narrativas cuyo contenido y difusión son independientes de la conexión entre información y realidad.

Por tanto, se propone la comunicación sostenible desde la formulación de tres pilares teniendo en consideración el concepto de desarrollo sostenible⁵⁸ en el contexto de la globalización desinformativa. En primer lugar, la comunicación es sostenible cuando genera una ciudadanía con confianza en las instituciones y por tanto utiliza la inteligencia artificial como un artefacto que mejore la relación entre la ciudadanía y las instituciones y organizaciones oficiales de la esfera pública digital permitiendo una gobernanza sostenible. Por tanto, se propone la calidad en los recursos comunicativos como condición para mejorar la interactividad entre las elites y la ciudadanía a través de la mejora de los mecanismos como los portales de las instituciones políticas promoviendo la E-Participación y, como consecuencia de ello, la democracia electrónica.

En segundo lugar, la comunicación para ser sostenible necesariamente debe ir incluida en un marco cultural propio, que conlleva unos valores que permiten otorgar sentido a los mensajes y a su vez confianza, fiabilidad y entendimiento, como base de las civilizaciones desde donde se han forjado. En el caso de Europa, el marco civilizatorio que incluye la unidad en la diversidad cultural presenta unos valores comunes a pesar de las diferencias. En este sentido, la comunicación para ser sostenible tiene que contemplarse en su propio contexto como facilitador de la interpretación y traducción de los diferentes lenguajes, como fundamento para generar entendimiento y por tanto la base para construir una esfera pública europea.

La hiper-conectividad *per se* no genera automáticamente comunicación sostenible, es más, genera infodemia o exceso de información, que impide crear una relación comunicativa entre los públicos internacionales con la capacidad de influirse mutuamente y de construir una esfera pública mundial basada en la confianza. Si bien la conciencia sobre los eventos internacionales a tiempo real ha aumentado, y su difusión de forma *in situ*, no quiere decir que los públicos estén mejor relacionados y capacitados para generar una base común cultural que les permita construir una opinión pública convergente capaz de crear confianza entre las elites y la ciudadanía mundial.

En tercer lugar, la comunicación es sostenible cuando se genera calidad en los contenidos informativos y, por tanto, confianza en quien crea los contenidos periodísticos. Desde el punto de vista de la ética, la verificación de los contenidos es el punto de partida para el periodismo

58 El “desarrollo sostenible” es “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Esta visión del desarrollo se basa en la comprensión de que los sistemas de la Tierra están interconectados y de que las características económicas, sociales, culturales y ambientales de nuestro mundo están vinculadas. Promueve un mundo en el que se respeten universalmente los derechos humanos y en el que los seres humanos cuiden y respeten a los demás seres vivos y la integridad del planeta. El desarrollo sostenible requiere asimismo fomentar un sentimiento de ciudadanía mundial, en virtud del cual todas las personas cultiven un sentimiento de pertenencia a una familia humana única que comparte un destino común en la Tierra” en la UNESCO (2022). Recomendación revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales (“Recomendación de 1974”) ED-PSD-GCP/2022/HRP/R1

automatizado como parte de la comunicación sostenible⁵⁹. La ética y la calidad en la creación de contenidos tendrían que ir de la mano.

Por otra parte, son difíciles de resolver las contradicciones entre la equidad, como fundamento esencial del desarrollo sostenible, y el periodismo automatizado o periodismo artificial. Mientras la equidad demanda una mediación humana que asegure la representación inclusiva de voces diversas, el periodismo automatizado tiende a homogeneizar contenidos y priorizar métricas algorítmicas por encima del juicio ético. Esta tensión se hace más evidente en contextos donde el acceso a datos de calidad es desigual, y donde los algoritmos reproducen sesgos estructurales preexistentes (Noble, 2018). Además, en ciertos escenarios —como coberturas en tiempo real, noticias financieras o informes meteorológicos— el periodismo automatizado se expande por su eficiencia, pero a costa de eliminar el análisis crítico y el contexto sociocultural, elementos centrales para una comunicación sostenible.

En esta línea, puede afirmarse que el periodismo automatizado resulta también incompatible con una concepción del periodismo como bien común, en tanto este último supone un compromiso con la verdad, la responsabilidad social y la ética pública. El reemplazo de periodistas por sistemas de IA en tareas sensibles erosiona esta función social, facilitando la expansión de una cultura de desinformación basada en la velocidad, la espectacularización y la descontextualización del hecho informativo.

Según el Código de buenas prácticas en materia de desinformación de la Comisión Europea, la desinformación, es definida como “información verificablemente falsa o engañosa” que, de forma acumulativa, (a) se crea, presenta y divulga con fines lucrativos o para engañar deliberadamente a la población y (b) puede causar un perjuicio público, entendido como “amenazas contra los procesos democráticos políticos y de elaboración de políticas, así como contra los

59 El listado para verificar la ética en los contenidos creados por un software propuesto por Kent desde la práctica como periodista de verificación (KENT, T., “An Ethical Checklist for Robot Journalism”, Medium, 24 de febrero de 2015, <https://bit.ly/3QXpbmn>) nos facilita los elementos a tener en consideración para cometido de la verificación de los contenidos periodísticos. Por un lado, evaluar la narrativa creada por los robots de inteligencia artificial; en segundo lugar, evaluar la transparencia en los contenidos periodísticos y en tercer lugar, apreciar las posibles trampas que implica la creación de contenidos por un software. En cuanto al primer aspecto, cabe referenciar a la calidad de las propias fuentes de información. En el caso de fuentes de autoridad como puede ser información oficial de empresas, o bien de sitios web de organismos oficiales o bien de la bolsa de valores, evidentemente los datos pueden mostrar fiabilidad y por tanto la responsabilidad sobre la credibilidad de estos pueden generar en si misma confianza en los contenidos. Por otra parte, es importante considerar los derechos de los datos, si son del proveedor o bien hay que indicar si hay un derecho adicional de procesamiento para su correspondiente publicación.

Otro aspecto que señala Kent sobre la gestión de los datos hace referencia a la temporalidad y la prioridad de los datos, es decir, sobre qué acciones o indicadores. Es posible el tener en cuenta la necesidad de la contextualización de un determinado evento que no puede ser codificado de forma automatizada o simplemente la posibilidad de improvisación de un hecho. Por otra parte, los errores con los datos subyacentes o el software de automatización pueden generar potencialmente miles de noticias erróneas. Es importante que un editor humano revise antes de publicar para verificar posibles equivocaciones y que coincida el estilo del propio medio para que no parezca que es diferente al realizado por el equipo de periodismo.

Véase también: REDONDO, M., *Verificación digital para periodistas. Manual contra bulos y desinformación internacional*, UOC, 2018.

bienes públicos, como la protección de la salud, el medio ambiente o la seguridad de los ciudadanos de la UE”⁶⁰.

En este sentido y teniendo en cuenta que el periodismo es considerado como un bien público, se encuentra amenazado en tanto que la desinformación y la información errónea no se encuentran suficientemente regularizadas⁶¹. Por otra parte, es fundamental distinguir entre desinformación e información errónea en el marco del Derecho Internacional de los Derechos Humanos. La desinformación haría referencia a la información falaz que se difunde intencionadamente para causar un grave perjuicio social, y la información errónea a la difusión de información falaz sin intención⁶². La desinformación, manipulada o falsa, y la difusión de información errónea, hacen peligrar cada vez más la garantía de los derechos humanos, y en este contexto, en particular, el derecho a la libertad de expresión y de opinión.

En definitiva, el periodismo como bien público puede formar parte de la estrategia que se ha propuesto de comunicación sostenible, como forma de combatir las 3D (dimensiones) de la ciudadanía digital (desconexión, desconfianza, desconocimiento)⁶³ que conforman los públicos internacionales que sustentan la opinión pública internacional⁶⁴ en el contexto de la globalización desinformativa, que se analizará a continuación.

3. La globalización desinformativa como amenaza transnacional

La desinformación, tradicionalmente asociada con la propaganda estatal o manipulación mediática, ha adquirido en la última década una dimensión transnacional, tecnológica y estructural, dando lugar a lo que diversos autores⁶⁵ denominan globalización desinformativa. Este fenómeno implica no solo la circulación de información falsa, sino también la distorsión sistémica del ecosistema comunicativo global, con efectos desestabilizadores en las democracias, los procesos multilaterales, la cohesión social y la gobernanza digital.

60 Véase también de forma complementaria. WARDLE, C., *A Conceptual Analysis of the Overlaps and Differences between Hate Speech, Misinformation and Disinformation*, United Nations, New York, 2024

61 MAGALLÓN, R. “La (no) regulación de la desinformación en la Unión Europea. Una perspectiva comparada”. *Revista de Derecho Político*, 106, 2019, pp. 319-347.

62 NN. UU. Asamblea General. Consejo de Derechos Humanos. *La desinformación y la libertad de opinión y de expresión*. Informe de la Relatora Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión, Irene KHAN, 47.º periodo de sesiones, 21-06-2021, A/HRC/47/25.

63 VALLE DE FRUTOS, S., “Ciudadanía digital como nuevo actor en 3D ante la globalización artificial”. XXX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. *El Derecho Internacional y las Relaciones Internacionales como respuesta a los desafíos de la nueva globalización*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2025 (en prensa).

64 VALLE DE FRUTOS, S., “La opinión pública internacional en el contexto de la geopolítica de la globalización desinformativa. Análisis desde la teoría de la complejidad y de la baja racionalidad”, *Relaciones Internacionales*, n.º 56, 2024, pp. 75-93.

65 WARDLE, C., & DERAKHSHAN, H. (2021). *Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework*. Council of Europe. ALANDETE, D., *Fake news: La nueva arma de destrucción masiva*. Editorial Ariel, 2018. VAIDHYANATHAN, S., *Antisocial Media: How Facebook Disconnects Us and Undermines Democracy*. Oxford University Press, 2018. LATOUR, B., *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Editorial Taurus, Barcelona, 2020.

Un rasgo distintivo de la globalización desinformativa es que los actores no estatales —especialmente las grandes plataformas digitales— se han convertido en agentes centrales del nuevo desorden informativo global. Empresas como Meta, X (antes Twitter), TikTok o Google poseen un control estructural sobre la circulación de contenidos, los cuales están mediados por algoritmos opacos, diseñados para maximizar la atención y la rentabilidad, no la veracidad ni el pluralismo informativo.

Desde la óptica del multilateralismo, esta concentración de poder informacional representa un vacío de gobernanza global. Las plataformas operan bajo marcos normativos fragmentados, muchas veces fuera del alcance de la regulación nacional, y sin mecanismos eficaces de rendición de cuentas frente a su impacto social y político (UNESCO, 2023).

La era digital ha potenciado la propagación de *fake news*, infoxicación y manipulación algorítmica. El poder reside en la capacidad de construir significados en la mente de las personas a través de procesos de comunicación⁶⁶. En este escenario, los flujos informativos globales están muchas veces mediados por intereses económicos o ideológicos que distorsionan la verdad. La verdad se ha vuelto volátil y subjetiva de forma que vivimos en una época donde lo verdadero es lo que se replica más, no lo que se fundamenta mejor⁶⁷. Esta dinámica genera un entorno de globalización desinformativa, donde la sobreabundancia de datos no necesariamente implica mayor conocimiento, sino una fragmentación de la verdad.

El “poder blando”⁶⁸ —la capacidad de influir sin coerción— ahora se ve comprometido por una forma emergente de “poder desinformativo”, caracterizada por la producción masiva de desconfianza. A través de tácticas como el *astroturfing*, el *deepfake* o la amplificación selectiva de contenidos emocionales, se generan entornos digitales en los que resulta difícil discernir la verdad, lo que impacta directamente la gobernabilidad y la diplomacia pública.

Más allá de lo tecnológico, la globalización desinformativa tiene una dimensión cognitiva y cultural. Desde la dimensión cognitiva, la progresiva erosión de las bases compartidas de realidad, de las bases de cultura comunes, el debilitamiento de los medios tradicionales de verificación y la pérdida de confianza en las instituciones está generando, una crisis de sentido global⁶⁹, donde los marcos comunes para interpretar el mundo se fragmentan. Asimismo, la exposición de la ciudadanía global a las noticias falsas está fomentando una pandemia desinformativa⁷⁰ que está erosionando la confianza hacia las instituciones, y en definitiva, al marco democrático que permite crear bases comunes de entendimiento y de cooperación, principios fundamentales en los que se puede apoyar la globalización para generar sostenibilidad.

Desde la dimensión cultural, el fenómeno de las burbujas informativas, derivado de los algoritmos personalizados, aísla a los ciudadanos en cámaras de eco, con lo que puede debilitar el

66 CASTELLS, M., *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009.

67 BAUMAN, Z., *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, 2016.

68 NYE, J. S., *Do Morals Matter? Presidents and Foreign Policy from FDR to Trump*. Oxford University Press, 2020.

69 MENDOZA, M., DAGATTI, M., & LOPEZ LOPEZ, P. C., “Fake News y desinformación: desafíos para las democracias de América Latina y el Caribe”. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (183), 2023.

70 IPSOS (2019). Fake News: A Global Epidemic Vast Majority (86%) of Online Global Citizens Have Been Exposed to it. Véase en: <https://www.ipsos.com/en-us/news-polls/cigi-fake-news-global-epidemic>

diálogo intercultural. Esto se explica como un filtro invisible que nos muestra solo lo que queremos ver, alimentando prejuicios y cerrando el acceso a perspectivas diversas⁷¹. Se advierte que este modelo de capitalismo de datos⁷² no solo atenta contra la privacidad individual, sino que también fomenta burbujas epistémicas y cámaras de eco, donde los ciudadanos se ven expuestos a visiones del mundo cada vez más polarizadas y desconectadas de los hechos verificables. Esto reduce la capacidad colectiva para deliberar, construir consensos y responder a crisis globales.

La globalización desinformativa también exacerba las desigualdades en el acceso, producción y validación del conocimiento. Las narrativas dominantes suelen reproducirse desde centros de poder tecnológico, mientras que las voces del sur global, de pueblos indígenas, mujeres, juventudes o comunidades periféricas quedan marginadas o estigmatizadas como “no fiables”. Esta asimetría epistémica forma parte de lo que se denomina epistemicidio⁷³, es decir, la sistemática invisibilización de otros modos de conocer. En este sentido, combatir la desinformación requiere también descolonizar los flujos informativos globales, abrir espacios a la pluralidad de saberes y garantizar la representatividad cultural en los procesos de gobernanza digital⁷⁴.

En el Informe Anual sobre el Índice de Inteligencia Artificial (2022 y 2023)⁷⁵, elaborado en la Universidad de Stanford, destaca la creciente investigación y las preocupaciones sobre cuestiones éticas, así como los intereses regulatorios asociados con la IA en informes anteriores. En concreto, la investigación sobre la equidad y la transparencia en la IA se ha disparado desde 2014, con un aumento de cinco veces en las publicaciones sobre temas relacionados en los últimos cuatro años. No es de extrañar que la aparición institucionalizada de los verificadores de noticias (o *fact-checkers*) apareciera un año después, en 2015, configurando el comienzo del intento de combatir la desinformación globalizada de una forma eficaz y sistemática. La equidad y el sesgo algorítmicos han pasado de ser principalmente una búsqueda académica para convertirse firmemente en un tema de investigación principal con amplias implicaciones. Los investigadores afiliados a la industria contribuyeron con un 71 % más de publicaciones año tras año en conferencias centradas en la ética en los últimos años.

A nivel mundial, la regulación de la Inteligencia Artificial continúa expandiéndose. Desde 2015, se aprobaron 18 veces más proyectos de ley relacionados con la IA en las legislaturas

71 PARISER, E., *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. Penguin Group, 2011.

72 Véase CRAWFORD, K. *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press, 2021. Y ZUBOFF, S. *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs, 2019.

73 SANTOS, B. de S. *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO, 2020.

74 TLOSTANOVA, M. (2021). *What Does It Mean to Be Post-Soviet? Decolonial Art from the Ruins of the Empire*. Duke University Press.

75 ZHANGT, D., MASLEJ, N., BRYNJOLFSSON, E., ETCHEMENDY, J., LYONS, T., MANYIKA, J., NGO, H., NIEBLES, J.C., SELLITTO, M., SAKHAE, E., SHOHAM, Y., CLARK, J., PERRAULT, R., “The AI Index 2022 Annual Report,” AI Index Steering Committee, Stanford Institute for Human-Centered AI, Stanford University, March 2022. https://aiindex.stanford.edu/wp-content/uploads/2022/03/2022-AI-Index-Report_Master.pdf
MASLEJ, N., FATTORINI, L., BRYNJOLFSSON, E., ETCHEMENDY, J., LIGETT, K., LYONS, T., MANYIKA, J., NGO, H., NIEBLES, J.C., PARLI, V., SHOHAM, Y., WALD, R., CLARK, J., PERRAULT, R., “The AI Index 2023 Annual Report,” AI Index Steering Committee, Institute for Human-Centered AI, Stanford University, Stanford, CA, April 2023. [AI Index Report 2023 – Artificial Intelligence Index \(stanford.edu\)](https://aiindex.stanford.edu/wp-content/uploads/2023/04/2023-AI-Index-Report_Master.pdf)

de 25 países de todo el mundo y las menciones de la IA en los procedimientos legislativos también crecieron 7,7 veces en los últimos seis años. Por otra parte, la industria ha aumentado su participación en la ética de la IA, con un 71 % más de publicaciones afiliadas a la industria en las principales conferencias de 2018 a 2021.

En definitiva, el auge de la ética de la IA se encuentra en todos los ámbitos tanto culturales como sociales, económicos y legislativos, precisamente por las implicaciones que está generando desde el punto de vista de la equidad y de la accesibilidad, áreas indispensables para que se puedan generar una comunicación sostenible; sin embargo todavía queda por aclarar el concepto de inteligencia artificial y sus implicaciones en la equidad y la ética en un marco de estudio, que sin duda tienen que abordarse desde la comunicación sostenible.

Por otro lado, algunos aspectos pueden generar preocupación con respecto a la confianza en las instituciones y la hiper-conectividad, que en el marco de la universalidad de internet ni el marco sobre la recomendación sobre la ética en la IA de quedan contemplados suficientemente. De acuerdo con Pew Research Center⁷⁶ los expertos, que abordaron los temas sobre los daños futuros a las conexiones humanas, la gobernanza y las instituciones, temen que las normas, estándares y regulaciones en torno a la tecnología no evolucionen lo suficientemente rápido como para mejorar las interacciones sociales y políticas de individuos y organizaciones. Dos preocupaciones generales: una tendencia hacia las armas autónomas y la guerra cibernética, y la perspectiva de sistemas digitales desbocados. También sostienen que las cosas podrían empeorar a medida que se acelera el ritmo del cambio tecnológico. Esperan que la desconfianza mutua de las personas crezca y que su fe en las instituciones se deteriore. Esto, a su vez, podría profundizar niveles ya indeseables de polarización, disonancia cognitiva y retirada pública del discurso vital. También temen que los sistemas digitales sean demasiado grandes e importantes para evitarlos, y que todos los usuarios queden cautivos.

Por otra parte, respecto a los beneficios futuros para las conexiones humanas, la gobernanza y las instituciones, los expertos sostienen que las sociedades son capaces de adoptar nuevos estándares y regulaciones digitales que promoverán actividades digitales prosociales y minimizarán las actividades antisociales. Predicen que las personas desarrollarán nuevas normas para la vida digital y prevén que se volverán más alfabetizados digitalmente en las interacciones sociales y políticas. Sostienen que, en el mejor de los casos, estos cambios podrían influir en la vida digital para promover la agencia humana, la seguridad, la privacidad y la protección de datos.

Según la consultora Gartner (2022), se prevé para 2025, que, si no se llevan a cabo prácticas sostenibles de Inteligencia Artificial, la IA consumirá más energía que la fuerza laboral humana, lo que compensará significativamente las ganancias de carbono cero. El consumo de energía por parte de la IA está creciendo rápidamente junto con un uso y generalización cada vez mayor para automatizar las actividades humanas. Los modelos de aprendizaje automático (ML) deben capacitarse y ejecutarse, lo que requiere más centros de datos en la nube. Están surgiendo prácticas para reducir significativamente el consumo de energía para ML. Antes de descartar la IA como una tecnología que consume demasiada energía, se recomienda tener en

76 PEW RESEARCH CENTER, "Experts Predict the Best and Worst Changes in Digital Life by 2035", Junio, 2023.

cuenta que los beneficios de la IA pueden superar con creces su propia huella. Sin embargo, este potencial solo se puede realizar si la IA se aplica de manera proactiva y efectiva en tantos procesos, empresas y organizaciones como sea posible.

Por otro lado, en los próximos años, los avances en inteligencia artificial (IA), aprendizaje automático, 5G y otras tecnologías que ampliarán el acceso a Internet podrían disminuir aún más la confianza pública a medida que las personas luchan por determinar qué es real y qué es un rumor o una manipulación. Además, las poblaciones temen la vigilancia y el control cada vez más generalizados por parte de los gobiernos y temen que las corporaciones privadas busquen controlar o sacar provecho de su información personal (Gartner 2022).

En este contexto, las estrategias de combate a la desinformación no pueden limitarse solamente a la verificación de contenidos o a la eliminación de cuentas falsas, como parte de la estrategia de la comunicación sostenible. Se requiere un enfoque más amplio que incorpore las dinámicas transculturales, la educación mediática, el pensamiento crítico, la justicia epistémica y la cooperación internacional. Elementos que, articulados desde la ciudadanía mundial, pueden reequilibrar la ecología informativa global⁷⁷.

V. LA CIUDADANÍA MUNDIAL COMO ACTOR TRANSCULTURAL INTERNACIONAL FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN DESINFORMATIVA

Tradicionalmente el concepto de ciudadanía ha hecho referencia al concepto de ciudadanía mundial de una forma implícita. El concepto de ciudadanía mundial⁷⁸ se ha fundamentado considerando que la ciudadanía tradicional, limitada al Estado-nación, es insuficiente en un mundo globalizado. En esta proposición todos los individuos son miembros de una “comunidad política universal”, es decir, la humanidad entera, más allá de las fronteras nacionales. Por una parte, la ciudadanía cosmopolita, que implica que las personas tienen derechos y responsabilidades derivados de su membresía en una comunidad política universal, requiere de instituciones democráticas transnacionales.

Por otra parte, la ciudadanía⁷⁹, que originalmente estaba vinculada al Estado-nación, se proyecta en su transformación hacia una ciudadanía postnacional en el contexto de una esfera pública globalizada. En este contexto, se aboga por una ciudadanía que trascienda las fronteras nacionales mediante el diálogo racional y estructuras democráticas globales o bien priorizando a las instituciones formales.

Actualmente, la ciudadanía mundial es concebida⁸⁰ como una forma de pertenencia ética y activa a la comunidad global. NUSSBAUM aboga por una educación cosmopolita que promueva

77 Véase SANTOS, B. de S. *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO, 2020; y UNESCO. *Guidelines for the Governance of Digital Platforms: Safeguarding Freedom of Expression and Access to Information*, 2023.

78 HELD, D. *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Polity Press, 1995.

79 Véase HABERMAS, J. *La inclusión del otro: Estudios de teoría política* (1996, edición en inglés de 1998), MIT

80 Véase NUSSBAUM, M. *La ciudadanía del mundo*. Paidós, Madrid, 2020, p. 69 y BECK, U. & GRANDE, E. *Cosmopolitan Europe*. Polity Press, 2010.

el pensamiento crítico, la empatía intercultural y la responsabilidad global. Según la autora, ser ciudadano del mundo es reconocer que todos los seres humanos tienen igual dignidad y merecen consideración moral. BECK, por su parte, propone el concepto de “cosmopolitismo reflexivo”, argumentando que los riesgos globales —como el cambio climático, las pandemias o la desinformación— exigen una conciencia ciudadana transnacional. Esta ciudadanía no niega la pertenencia nacional, pero la trasciende en la práctica política, informativa y comunicacional. Por tanto, para abordar cuestiones globales, como puede ser la desinformación, se requiere de una ciudadanía transnacional, que trascienda las fronteras de las naciones y, por tanto, de las culturas y civilizaciones, es decir, se requiere de una ciudadanía mundial transcultural.

Es difícil encontrar un consenso sobre el concepto de ciudadanía mundial⁸¹ y más todavía que incluya el adjetivo de transcultural. En un estudio⁸² sobre el concepto de ciudadanía mundial visto de forma comparativa entre diez países se estableció un continuo de acepciones que van desde ser “miembro integrante de la raza humana”, seguido de “responsable de la situación del planeta”, “individuo sometido a la ley moral” y “promoción del gobierno mundial”. En el estudio se concluye que la ciudadanía mundial⁸³ se constituye por una comprensión de los vínculos mundiales y un compromiso con el bien colectivo, considerando que la educación para la ciudadanía mundial debería contribuir a tal efecto. Aunque, por otra parte, se añade el concepto de *ciudadanía democrática multicultural*⁸⁴, donde también sitúa la educación como el pilar donde desarrollar las disposiciones, capacidades y habilidades en búsqueda de la so-

81 Sobre el concepto de ciudadanía mundial véase: ONG, A., (2022) “Citizenship: flexible, fungible, fragile”, *Citizenship Studies*, 26:4-5, 599-607; PASQUINO G., “Ciudadanía mundial”, *Psicología Política*, N.º 23, 2001, 59-75. Y RAMIREZ, J.M., *Ciudadanía mundial*, ITESO, México, 2016 donde ROSSET, P. considera que la ciudadanía mundial se construye “mediante la combinación de la comunicación electrónica, muy rápida, muy frecuente e impersonal y la confianza personal, la oportunidad de reunirse y conocerse en persona, cara a cara. En el segundo caso, el nivel de confianza humana personal construido y de relaciones humanas logradas es mucho más grande. Esto hace más fuerte al movimiento internacional. Entonces, las posibilidades de que se realicen acciones coordinadas son mucho más grandes”. M. BARLOW considera que la ciudadanía mundial “se construye a través de campañas individuales, de grupos internacionales y de redes, así como de conexiones entre todos los grupos. La Internet es un importante soporte para ello. Está permitiendo crear una familia, nexos familiares entre los miembros de las distintas organizaciones. Estamos creando un nuevo movimiento de ciudadanos desde abajo. Confiamos entre nosotros y construimos relaciones que son más importantes que las relaciones de los estados”.

82 La primera categoría del esquema de HEATER incluye a aquellas personas que “se sienten vinculadas a otras y que por lo general asumen la responsabilidad de actuar en aras de la comunidad mundial”; la segunda es más específica en cuanto al alcance y la naturaleza de las actitudes y acciones resultantes, e incluiría, por ejemplo, trabajar para la conservación. La tercera categoría se refiere a las leyes pertinentes de alcance internacional, por ejemplo, el derecho natural y el derecho internacional de las Convenios sobre Derechos Humanos. La cuarta categoría incluye aquellos que están a favor de un gobierno mundial, en Oficina Internacional de Educación (OIE). “Conceptos de ciudadanía mundial integrados a los lineamientos curriculares de 10 países: análisis comparativo”. UNESCO. April 2017, No.9, IBE/2017/WP/CD/09

83 TORRES, C.A., “Global citizenship and global universities. The age of global interdependence and Cosmopolitanism”. *European Journal of Education*, 50, 3, 2015, pp. 268-269
Oficina Internacional de Educación (OIE). “Conceptos de ciudadanía mundial integrados a los lineamientos curriculares de 10 países: análisis comparativo”. UNESCO. April 2017, No.9, IBE/2017/WP/CD/09

84 Para analizar las diferencias entre multiculturalidad y transculturación, véase VALLE DE FRUTOS, S., *Cibercultura y civilización universal...op. cit.*, p. 28.

lidaridad, para desafiar las diferencias sociales y culturales y capacitar a la ciudadanía en un entorno multicultural y global.

Desde los organismos internacionales cabe destacar una perspectiva basada en la interdependencia e interconexión, elementos clave de la globalización. Por un lado, desde la UNESCO, se define a la ciudadanía mundial como “a un sentido de pertenencia a una comunidad más amplia y a una humanidad común. Hace hincapié en la interdependencia política, económica, social y cultural y en las interconexiones entre los niveles local, nacional y mundial”⁸⁵. Por otro lado, desde la Organización de las Naciones Unidas⁸⁶, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución A/RES/70/1⁸⁷ de 2015 se hace referencia a la ciudadanía mundial enmarcada en su dimensión cultural y civilizatoria:

Nos comprometemos a fomentar el entendimiento entre distintas culturas, la tolerancia, el respeto mutuo y los valores éticos de la ciudadanía mundial y la responsabilidad compartida. Reconocemos la diversidad natural y cultural del mundo, y también que todas las culturas y civilizaciones pueden contribuir al desarrollo sostenible y desempeñan un papel crucial en su facilitación.

En la Recomendación revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales (“Recomendación de 1974”)⁸⁸ se describe a la Ciudadanía Mundial como el término que “designa el sentido de pertenencia a una comunidad humana más amplia que tiene un destino común en este planeta, y se suma a otros sentidos de pertenencia. Pone de relieve la interdependencia política, económica, social y cultural y la interconexión entre lo local, lo nacional, lo regional y lo mundial, e implica la responsabilidad mundial común de construir un mundo más justo, igualitario, sostenible y pacífico” cuya actividad tiene que estar basada en el centro de la educación transformadora que persiga la preparación, motivación y empoderamiento de los ciudadanos para que tomen decisiones y emprendan acciones fundamentadas a fin de promover la paz, los derechos humanos, el desarrollo sostenible. La ciudadanía mundial constituye un conjunto de aptitudes y competencias que se pueden clasificar en actitudes y competencias que hacen referencia a las dimensiones culturales y comunicativas.

Desde el punto de vista de la diversidad cultural y civilizatoria, la ciudadanía mundial presenta, primero una conciencia intercultural (c), basada en el *respeto por la diversidad y el pluralismo*, una la capacidad de comprender y respetar la dignidad de todas las personas y culturas

85 UNESCO (2015). *Educación para la Ciudadanía Mundial: Temas y Objetivos de Aprendizaje*. Título original: Global Citizenship Education: Topics and Learning Objectives <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233876>

86 BACHELET, M. Ciudadanía global: una fuerza nueva y vital, 2017 <https://www.un.org/es/chronicle/article/ciudadania-global-una-fuerza-nueva-y-vital> Véase Release of the Global Citizenship Commission Report (2016): <https://gias.nyu.edu/2016/04/release-global-citizenship-commission-report/>

87 NN.UU. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. A/RES/70/1. *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, p. 11

88 UNESCO (2022). Recomendación revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales (“Recomendación de 1974”) ED-PSD-GCP/2022/HRP/R1

y las necesidades, perspectivas y acciones de los demás, sobre todo valorando los diversos sistemas de conocimiento. Segundo, la ciudadanía presenta la capacidad de analizar y *comprender críticamente los entornos y sistemas complejos y multiculturales*, las dinámicas de poder y las interconexiones entre los países y las poblaciones y entre los planos local, nacional, regional y mundial, con pensamiento y la comprensión analíticos y críticos (a). Tercero, la ciudadanía desde el punto de vista de la identidad cultural y civilizatoria, presenta el *sentido de conexión y pertenencia a una humanidad común y diversa*, con una la capacidad de comprender que toda la humanidad comparte un mismo planeta y de apreciar los valores y las responsabilidades que conlleva esa herencia, aceptando y respetando al mismo tiempo las diferencias y los puntos comunes entre todas las personas (d).

Cuarto, la ciudadanía mundial presenta la *capacidad cultural* de adaptarse, participar y prosperar en un entorno que evoluciona rápidamente en contextos donde la diversidad y el cambio requieren competencias de adopción y creatividad. La ciudadanía mundial como *agente de cambio* presenta las siguientes competencias culturales: *habilidades de anticipación*, como la capacidad de: por un lado, evaluar y comprender las oportunidades y amenazas nuevas y futuras y, por otro lado, de adaptarse a las nuevas posibilidades con miras a promover un futuro pacífico, justo, igualitario, equitativo, inclusivo, saludable y sostenible para todos; (h y b) *competencias de colaboración*: la facilidad para entablar interacciones de colaboración y para *resolver problemas* de forma participativa, encontrando la solución y transformación pacífica de conflictos con la capacidad de afrontar los conflictos de forma pacífica y constructiva y de poner fin a los ciclos de violencia y hostilidad; (g y i); *competencias de empoderamiento, la resiliencia* y la aptitud de acción: la capacidad de actuar y responder de forma eficaz y responsable a los desafíos a nivel local, nacional, regional y mundial para construir un mundo más pacífico, justo, igualitario, equitativo, inclusivo, saludable y sostenible (e);

Quinto, la ciudadanía mundial presenta también la *capacidad de autoconciencia* como capacidad de reflexionar sobre los propios valores, percepciones y acciones, así como sobre el papel que se desempeña en la comunidad local, nacional, regional y mundial, a fin de motivar las propias acciones;

La dimensión transcultural de la ciudadanía mundial se expresa con fuerza en los entornos digitales, donde las identidades, lenguajes y prácticas políticas ya no se definen únicamente por pertenencias geográficas, sino por afinidades epistémicas, éticas y afectivas que cruzan fronteras⁸⁹. En este contexto, la ciudadanía global se articula en comunidades digitales de acción transnacional, se involucra en luchas por el derecho a la verdad, la justicia comunicacional y la equidad digital y se cuestiona los marcos de representación hegemónicos impuestos por los algoritmos. La ciudadanía transcultural no es solo una identidad globalizada, sino una praxis situada que desafía las asimetrías cognitivas y propone nuevas formas de reconocimiento interdependiente⁹⁰.

Desde el punto de vista comunicativo, la ciudadanía mundial presenta, según la Recomendación revisada de la “Recomendación de 1974”, competencias digitales basadas en la alfabeti-

89 Véase DELANTY, G. (2006). “The Cosmopolitan Imagination”. *The British Journal of Sociology*, 57(1), 2006, pp. 25–47; BECK U., & GRANDE, E. (2010). *Cosmopolitan Europe*. Polity Press.

90 TORRES, C.A., BOSIO, E., “Global citizenship education at the crossroads: Globalization, global commons, common good, and critical consciousness”, *Prospects* 48, 2020, pp. 99–113.

zación mediática e informacional⁹¹: primero, la capacidad de buscar eficazmente, evaluar críticamente, producir éticamente y difundir responsablemente la información y el conocimiento; segundo, responder a la desinformación y la información errónea, la violencia, los contenidos nocivos y el abuso y la explotación en línea; tercero, contribuir a garantizar el acceso universal y diversificado a la información, los materiales y los recursos; cuarto, la capacidad de acceder a la información y utilizarla de forma crítica, de escuchar con empatía y de comunicarse eficazmente dentro y fuera del propio grupo, como habilidades de comunicación (j y k).

Sin embargo, los siguientes datos sobre las preocupaciones y los sentimientos de amenaza de la ciudadanía mundial ponen en entredicho sus idealizadas competencias digitales y expresan su temor ante la desinformación, independientemente del nivel del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Como parte de las preocupaciones que constituyen la esfera pública globalizada, cabe destacar, actualmente, la difusión de la información falsa en línea, tanto de países con economías avanzadas como menos avanzadas. El 70% en 19 países de América del Norte, Europa y la región de Asia-Pacífico califica la difusión de información falsa en línea como una amenaza global de la ciudadanía mundial⁹². La mayoría de los países consideran, en este orden, que el cambio climático, la difusión de información falsa en línea, los ciberataques de otros países, el estado de la economía mundial y la propagación de enfermedades infecciosas (como la COVID-19) como las principales amenazas para sus naciones.

En otro informe de la UNESCO sobre la desinformación online⁹³ (2023), se indica también que los ciudadanos sienten que el tema de la desinformación es una amenaza real: el 85% expresa preocupación por el impacto e influencia de la desinformación en sus conciudadanos, cifra que alcanza el 88% en países con altos niveles de IDH y el 90% en aquellos con IDH medio/bajo. El 87% considera que la desinformación ya ha tenido un impacto importante en la vida política de su país y teme que influya en los resultados de las elecciones previstas en su país el año que viene, en 2024. El 88% desea que los gobiernos y los reguladores resuelvan rápidamente este problema regulando las redes sociales. El 94% de los ciudadanos ha estado al menos una vez engañado o influenciado por la desinformación antes que descubrir que era falso en los medios de comunicación o en las redes sociales. Por otro lado, las redes sociales fueron identificadas como la principal fuente de información falsa en todos los países de la muestra. La mayoría siente que la desinformación está más extendida en las redes sociales (68%) que en otros medios de comunicación (19% televisión, 10% prensa, 4% radio). En definitiva, el 85% de los ciudadanos están preocupados por el impacto de la desinformación en línea, en un momento en que las redes sociales se han convertido en la principal fuente de información para una gran mayoría de ellos.

91 Solamente en la competencia que hace relación a las habilidades de digitalización o alfabetización mediática, se refiere a la e-participación en relación con las instituciones políticas y sus relaciones que impliquen la participación en la esfera pública digital.

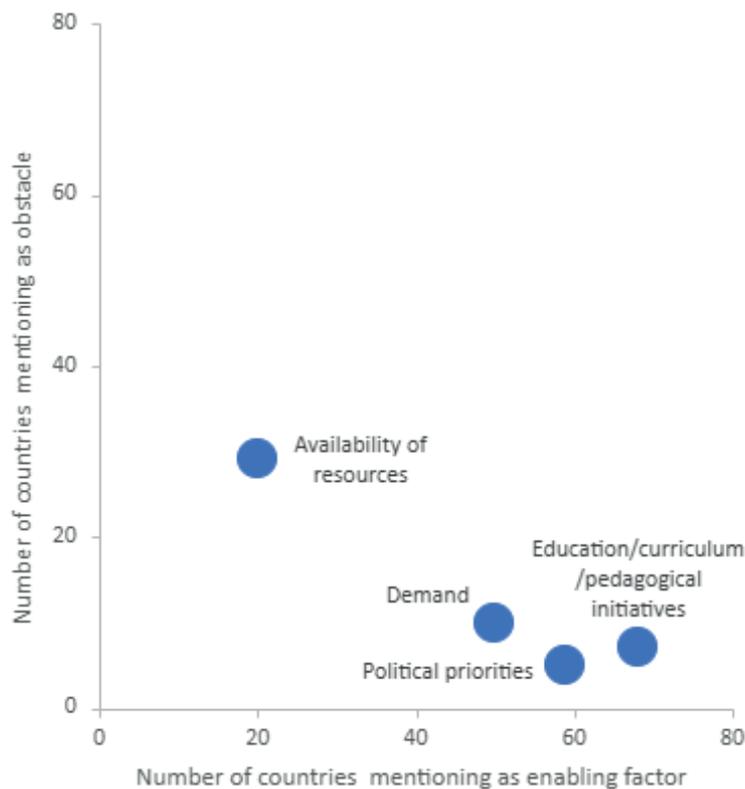
92 PEW RESEARCH CENTER “Climate Change Remains Top Global Threat Across 19-Country Survey”, August, 2022.

93 IPSOS – UNESCO. Study on the impact of online disinformation during election campaigns. September 2023 https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2023/11/unesco_ipsos_survey_1.pdf

La capacidad de evaluar críticamente la información, actuar éticamente en entornos digitales y reconocer narrativas manipuladas o falsas no es solo una habilidad deseable, sino que es una condición de supervivencia democrática. Si el 94% ha sido víctima alguna vez de la desinformación, entonces es evidente que estamos frente a un déficit de competencias comunicativas en la ciudadanía global.

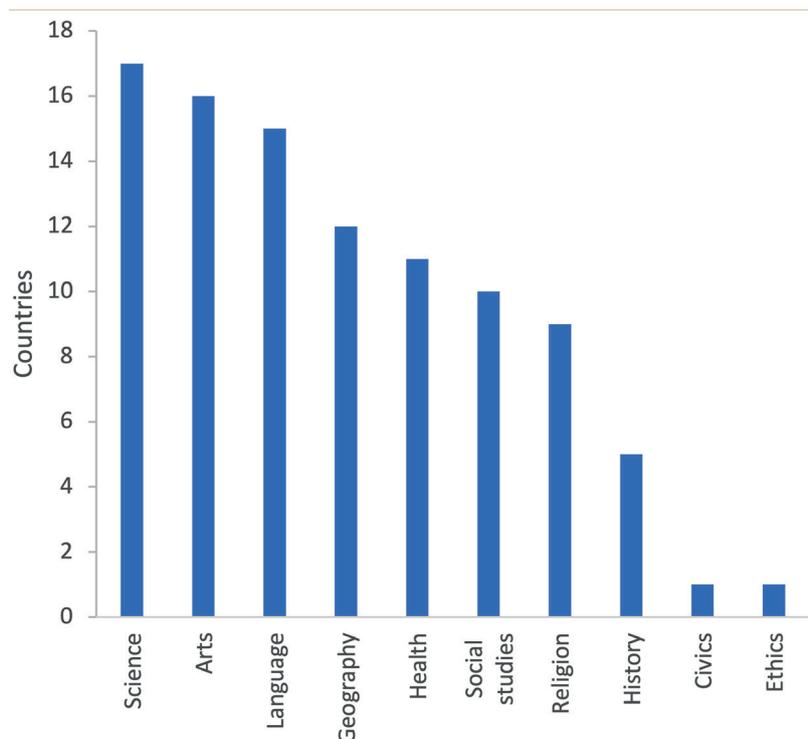
En este sentido, la ciudadanía mundial manifiesta su confianza en la regulación de las plataformas digitales como solución ante la desinformación. Regular la desinformación es una necesidad ineludible en la era digital, pero también es un campo minado para los derechos fundamentales. El desafío está en garantizar que cualquier intervención estatal o empresarial no se convierta en una nueva forma de dominación, sino en una herramienta para fortalecer la democracia, empoderar a la ciudadanía y proteger la verdad como bien común.

En un estudio sobre el alcance del cumplimiento de los principios rectores de las Recomendaciones de 1974 se revela que la falta de recursos es la razón por la que se encuentran rezagados los países en la implementación de los principios, frente a las demandas y prioridades políticas. Los últimos datos disponibles corresponden a la sexta consulta de 2016/17 y muestran que la aplicación de la Recomendación de 1974 sigue siendo irregular, ya que sólo 10 países reflejan o incluyen plenamente los principios rectores en los 4 ámbitos, desde las políticas hasta la evaluación. Entre los obstáculos mencionados se indicaron la falta de disponibilidad de recursos tres o más veces más a menudo (29 países) que la falta de demanda (10 países), los desafíos intrínsecos de la educación (7 países) o las diferentes prioridades políticas (5 países) para explicar su falta de progreso.



Fuente: Global Education Monitoring Report 2021/2. Non-state Actors in Education: Who Chooses? Who Loses?, UNESCO, 2022, p. 313-223

Los países informaron sobre las asignaturas en las que se enseñaban principalmente los principios rectores. Las asignaturas de ciencias fueron el canal principal más común. En particular, la educación cívica o la ética, que no se enseñan en todos los países, apenas se mencionan, incluso cuando existen como los principales canales para enseñar los principios rectores.



Fuente: Global Education Monitoring Report 2021/2. Non-state Actors in Education: Who Chooses? Who Loses?, UNESCO, 2022, p. 313-223

Por su parte, el concepto de ciudadanía mundial, que figura en la Recomendación revisada sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales de 1974, ha sido revisado⁹⁴, es definido por un término similar al de ciudadanía global, pero, sin embargo, no se incluyen las diferencias en la propia “Recomendación de 1974”:

“A diferencia de la ciudadanía —derechos especiales, privilegios y responsabilidades asociados a la “pertenencia” a una nación/estado concreto—, el concepto de ciudadanía mundial se basa en la idea de que estamos conectados no sólo a un país, sino a una comunidad mundial más amplia. Así, contribuyendo positivamente a ella, también podemos influir en el cambio a escala regional, nacional y local. Los ciudadanos globales no tienen un pasaporte especial o un título oficial, ni necesitan viajar a otros países o hablar diferentes idiomas para ser ciudadanos globales. Se trata más bien de la mentalidad y las acciones reales que una persona lleva a cabo a diario. Un ciudadano del mundo entiende cómo funciona el mundo, valora las diferencias entre las personas y trabaja con otros

94 UNESCO. “What you need to know about global citizenship education”: <https://www.unesco.org/es/global-citizenship-peace-education/need-know>

para encontrar soluciones a retos demasiado grandes para una sola nación. *Ciudadanía y ciudadanía global no se excluyen mutuamente. Al contrario, estos dos conceptos se refuerzan mutuamente*”.

Aunque la ciudadanía mundial y ciudadanía global⁹⁵ comparten la idea de trascender las fronteras nacionales y abrazar una identidad y responsabilidad global, se pueden encontrar algunas diferencias. La ciudadanía global pone más énfasis en la hiper-conectividad, el término “ciudadanía global” a menudo se asocia con la idea de que las personas están interconectadas a nivel global y que comparten responsabilidades en relación con cuestiones globales. Puede implicar un énfasis en la conciencia de los problemas y desafíos globales, así como en el reconocimiento de la interdependencia entre los ciudadanos en todo el mundo. Por otra parte, puede sugerir una perspectiva más inclusiva que abarca no solo a los ciudadanos de un país específico, sino a todas las personas en la Tierra.

Mientras que el concepto de ciudadanía mundial subraya la pertenencia al mundo, resaltando la idea de que los individuos se identifican como ciudadanos no solo de un país, sino del mundo en su conjunto. Por otra parte, la ciudadanía mundial sugiere una perspectiva universalista que reconoce la igualdad de derechos y responsabilidades para todos los ciudadanos, independientemente de su nacionalidad. Así como también el concepto puede estar asociado con un compromiso activo en cuestiones globales y un sentido de responsabilidad hacia la resolución de problemas a nivel mundial. Es por ello que la ciudadanía mundial es transcultural, que trasciende las naciones y, por tanto, culturas y civilizaciones.

Algunos estudios⁹⁶ confirman que no es la resolución de problemas comunes lo que puede unir más a la ciudadanía (de los Estados) con la ciudadanía mundial, en el sentido otorgado por la Recomendación de 1974, sino que lo que une más a los ciudadanos son los valores comunes⁹⁷. Y no solamente une a los ciudadanos, sino que también une a las naciones y culturas a las que

95 Oxfam entiende como Ciudadano global: “A Global Citizen is someone who: is aware of the wider world and has a sense of their own role as a world citizen, respects and values diversity, has an understanding of how the world works is outraged by social injustice participates in the community at a range of levels, from the local to the global is willing to act to make the world a more equitable and sustainable place takes responsibility for their actions”

96 PEW RESEARCH CENTER “Climate Change Remains Top Global Threat Across 19-Country Survey”, August, 2022.

97 Las diferencias entre países también son considerables. Aproximadamente dos tercios o más en España, Francia y Australia sostienen que los “valores comunes” son más importantes para la cooperación internacional, mientras que alrededor de seis de cada diez en Israel y Grecia dicen que los “problemas comunes” son más importantes. Las actitudes son más variadas en Malasia, Alemania, Polonia y Japón. Los estadounidenses, por su parte, son más propensos a decir que los valores comunes unen a los países más que los problemas comunes. El 64% de los 19 países incluidos en la muestra sostiene que muchos de los problemas a los que se enfrenta su país pueden resolverse trabajando con otros países, mientras que el 31% apoya que pocos de esos problemas pueden resolverse trabajando con otros países. El sentimiento de que la cooperación internacional puede resolver muchos de los problemas del país es mayor en Suecia, donde más de ocho de cada diez dicen esto. La misma confianza en la cooperación internacional resuena en la mayoría de los países europeos encuestados. En los Países Bajos, Italia, España, Alemania y el Reino Unido, al menos siete de cada diez ciudadanos sostienen que muchos de los problemas a los que se enfrenta su país pueden resolverse trabajando con otros países.

forma parte, generando un sentido y conciencia de cooperación internacional. La ciudadanía mundial, fortalecida por la transculturalidad y la comunicación sostenible, puede usar la IA para contrarrestar la globalización desinformativa, redefiniendo la cooperación global.

Para generar espacios compartidos de valores comunes, es decir, una cultura común, la ciudadanía mundial requiere de una comunicación sostenible e inclusiva. La UNESCO (2015) enfatiza “a more inclusive and secure world”, lo que implica la creación de mensajes transparentes que den voz a comunidades marginadas. Una comunicación sostenible fortalece la ciudadanía mundial al garantizar que las voces marginadas sean escuchadas, promoviendo una democracia global inclusiva.

La comunicación sostenible puede contrarrestar la desinformación mediante mensajes verificables y éticos, esenciales para mantener la confianza global. La IA puede hacer que la comunicación sostenible sea más efectiva (por ejemplo, con traducciones accesibles para comunidades remotas), pero tendrá que diseñarse para evitar sesgos y priorizar la equidad. Mediante la regulación de la IA se pueden optimizar mensajes éticos, y se puede optimizar la comunicación sostenible al analizar datos para mensajes inclusivos, pero se aconseja su regulación para evitar la manipulación.

Aplicaciones de la IA como la verificación automática de datos (fact-checking), el análisis de tendencias de desinformación o los sistemas de detección de discursos de odio permiten fortalecer el ecosistema informativo. Los algoritmos, lejos de ser neutrales, pueden reproducir y reforzar desigualdades si no se diseñan con criterios éticos y democráticos⁹⁸. Por ello, la alfabetización digital y el empoderamiento ciudadano son elementos clave en el uso crítico y responsable de la inteligencia artificial. Paralelamente, es decisivo que la ciudadanía mundial participe activamente en el debate sobre la gobernanza tecnológica y los derechos digitales, como actor activo transnacional en el que pueda posicionarse desde un diálogo transcultural frente a la polarización que emerge en la globalización desinformativa.

En el contexto de la globalización desinformativa, la relación entre la IA ética y comunicación sostenible se convierte en un eje clave para fortalecer la ciudadanía mundial como actor protagonista de transformación digital. La alfabetización mediática crítica, la participación en la gobernanza algorítmica y la exigencia de transparencia tecnológica son elementos centrales de esta articulación. Al no ser neutrales las tecnologías algorítmicas, reflejan valores y prioridades que deben ser discutidas desde la ciudadanía. Una comunicación sostenible en la era de la IA solo es posible si se democratiza el diseño y la regulación de los sistemas de decisión automatizada.

De esta forma, la ciudadanía mundial se perfila como un actor transcultural, ético y crítico, capaz de resistir el desorden informativo desde una praxis comunicacional basada en la justicia cognitiva, la cooperación global y la sostenibilidad digital. El enfoque transcultural se vuelve fundamental para contrarrestar las dinámicas de polarización cultural que favorecen la propagación de discursos de odio y desinformación. Y de la misma forma, las competencias

98 O'NEIL C., *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. New York, Crown Publishing Group, 2016.

transculturales son indispensables para construir una esfera pública global basada en el diálogo intercultural, la empatía y la cooperación.

V. CONCLUSIONES

En un escenario internacional caracterizado por la saturación informativa, la fragmentación de las narrativas globales y el avance de tecnologías disruptivas, repensar el papel de la ciudadanía mundial se vuelve no solo pertinente, sino necesario. Este estudio sostiene que la ciudadanía global, entendida como un actor transcultural, tiene el potencial de contribuir activamente a la mitigación de la globalización desinformativa mediante la apropiación ética y reflexiva de herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial, y el impulso de prácticas comunicativas sostenibles.

La investigación revela que la desinformación no puede abordarse únicamente desde marcos normativos estatales ni soluciones tecnológicas aisladas, sino que exige una respuesta holística e inclusiva que articule ciudadanía, educación crítica, diálogo intercultural y gobernanza tecnológica. En este sentido, la comunicación sostenible se presenta como una vía para construir una ecología informativa que respete la diversidad cultural, promueva la verdad y fortalezca los principios democráticos en el ámbito internacional.

Asimismo, este trabajo busca ampliar los márgenes del pensamiento en las Relaciones Internacionales, integrando actores y procesos tradicionalmente excluidos del análisis, como las dinámicas transculturales, las redes digitales transnacionales y movimientos ciudadanos globales. Se propone así una visión más plural y ética del orden global, en la que los ciudadanos no solo reaccionan ante las amenazas informativas, sino que se posicionan como agentes de transformación social, política y cognitiva.

Como proyección futura, se plantea la necesidad de profundizar en mecanismos concretos de participación ciudadana digital, en marcos éticos vinculantes para el desarrollo de IA, y en políticas públicas globales que fomenten la alfabetización mediática, la justicia cognitiva y la cooperación multilateral frente al desafío de la desinformación. La capacidad de evaluar críticamente la información, actuar éticamente en entornos digitales y reconocer narrativas manipuladas o falsas no es solo una habilidad deseable: es una condición de supervivencia democrática. Sin embargo, si el 94% de la ciudadanía mundial ha sido víctima alguna vez de la desinformación, entonces es evidente que estamos frente a un déficit de competencias comunicativas en la ciudadanía global.

Los hallazgos de esta investigación sugieren que la ciudadanía mundial está emergiendo como un nuevo sujeto político con capacidad para disputar el régimen global de la información. Esta disputa no ocurre únicamente en el plano institucional, sino también en los espacios digitales donde se articulan comunidades, prácticas críticas y formas de resistencia cultural. En este sentido, la ciudadanía transcultural es performativa: se constituye en la práctica, en el uso ético de herramientas tecnológicas y en la participación en redes globales de defensa del conocimiento verificado. Por otra parte, la ciudadanía mundial fomenta un sentido de pertenencia global que se enriquece con la transculturalidad. La transculturación implica la creación de

nuevos fenómenos culturales, lo que permite a los ciudadanos globales desarrollar identidades híbridas.

Uno de los elementos centrales del análisis es la necesidad de avanzar hacia una gobernanza mundial informativa que no dependa exclusivamente de los intereses corporativos de las plataformas tecnológicas. Esto implica revisar el papel de la inteligencia artificial no solo como herramienta de automatización, sino como tecnología cívica, capaz de promover transparencia, inclusión y justicia cognitiva. El uso ético de la IA —siguiendo los marcos de la UNESCO (2021) y de la Unión Europea— debe incluir la participación activa de ciudadanos en su diseño, supervisión y evaluación⁹⁹.

Asimismo, la comunicación sostenible aparece como horizonte normativo para reconfigurar las relaciones entre ciudadanía, información y medio digital. Desde esta perspectiva, se trata de construir narrativas más inclusivas, promover alfabetización mediática crítica y garantizar el acceso equitativo a datos y contenidos confiables. La comunicación sostenible emerge como un paradigma alternativo frente a los modelos extractivistas, desiguales y tecnocéntricos que dominan el ecosistema mediático actual. Este enfoque propone una ecología informativa ética, basada en la transparencia, la inclusión cultural y la participación activa de las comunidades en la producción y validación del conocimiento. La sostenibilidad comunicativa debe orientarse a “fomentar una ciudadanía crítica, fortalecer la diversidad epistemológica y construir redes de confianza horizontal en tiempos de crisis informativa”¹⁰⁰. Desde esta perspectiva, la comunicación no es solo un medio, sino un derecho colectivo y un bien común global, fundamental para la democracia, el desarrollo humano y la cooperación internacional.

La incorporación de este enfoque en las Relaciones Internacionales permite visibilizar la dimensión comunicacional como espacio de disputa geopolítica, pero también como plataforma de empoderamiento ciudadano frente a la desinformación y los discursos de odio. Además, se conecta con el concepto de justicia cognitiva, en cuanto al ¹⁰¹, entendida como el reconocimiento y la legitimación de saberes diversos en la construcción del orden global.

La globalización desinformativa, lejos de ser un fenómeno puramente tecnológico, expresa relaciones de poder global profundamente asimétricas. En este contexto, el rol de la ciudadanía global es clave para reconstruir marcos de confianza, verdad compartida y deliberación pública transnacional. La emergencia de sujetos informacionales globales, activos, críticos y organizados puede contrarrestar la fragmentación epistémica y aportar a la construcción de una democracia comunicativa a escala planetaria.

En el contexto de la globalización desinformativa, la relación entre IA ética y comunicación sostenible se convierte en un eje clave para fortalecer la ciudadanía mundial como actor protagónico de transformación digital. La alfabetización mediática crítica, la participación en la

99 FLORIDI, L., COWLS, J., BELTRAMETTI, M., (2022). “Ethical Frameworks for AI: From Principles to Practice”. *AI & Society*, 37(2), 2022, pp. 399–412.

100 SERVAES, J., “Sustainable Communication: Toward a Paradigm Shift”. *International Journal of Communication*, 15, 2021, pp. 2737–2754.

101 SANTOS, B. de S.. *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO, 2020.

gobernanza algorítmica y la exigencia de transparencia tecnológica son elementos centrales de esta articulación.

Por tanto, la ciudadanía mundial se perfila como un actor crucial en la resistencia frente a la globalización desinformativa. Su agenda transcultural, mediada por tecnologías éticas y sostenibles, puede reconstruir vínculos sociales, epistémicos y democráticos en un mundo hiperconectado y fragmentado. La articulación entre la ciudadanía crítica, IA responsable y comunicación sostenible constituye una vía posible hacia una gobernanza mundial informativa basada en la justicia cognitiva y los derechos digitales universales.